



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE  
MÉXICO**

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

---

---

**ESPACIO, VÍNCULO ENTRE INDIVIDUO Y SOCIEDAD:  
HACIA UNA RECONSTRUCCIÓN PSICOSOCIAL DEL CONCEPTO**

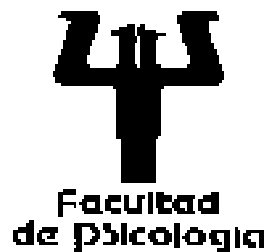
**TESIS**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA  
PRESENTA:**

**ESMERALDA ANDRADE OSORIO**

**DIRECTOR: MTRO. JUAN CARLOS HUIDOBRO MÁRQUEZ**

**REVISORA: LIC. BLANCA ESTELA REGUERO REZA**



**MÉXICO D. F.**

**2014**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A mi madre**  
**A Sandra y Jonathan**

## **AGRADECIMIENTOS**

A la Universidad Nacional Autónoma de México y a la Facultad de Psicología, porque en sus aulas mis sueños se cristalizaron; por el conocimiento adquirido y las enseñanzas que van más allá del intelecto.

A mi madre por cada sacrificio, por tus incansables cuidados; porque te debo lo que soy. Porque si hay alguien que siempre creyó en mí y en este proyecto, eres tú.

A mi hermana la incondicional luz que me acompaña, porque aprendimos a vivir de la mano, porque soñaste a mi lado.

A Daniel porque jamás encontraré la forma de agradecer el que me hayas brindado tu mano, por la paciencia y el amor.

A mi familia y amigos, por estar a mi lado en este camino. Porque esté logro es también de ustedes.

Al Mtro. Juan Carlos Huidobro Márquez por darle fuerza a mis palabras, por la guía y el tiempo. Por acompañarme hasta el final de este proyecto.

A la Lic. Blanca Estela Reguero Reza por el consejo franco y la honestidad de sus palabras.

A mis queridos profesores, por las clases y momentos que nutrieron mi vida profesional. Especialmente al Doctor Pablo Fernández Christlieb por darme el honor de su tiempo. Al Doctor José Francisco Fernández Díaz y la Licenciada Tania Jimena Hernández Crespo por su revisión y comentarios, piezas fundamentales de esta tesis.

Al Maestro Juan Mario Morales de la Torre y a DGML por compartir los inicios de esta tesis.

A todas aquellas personas que comparte conmigo este triunfo.

## ÍNDICE

<b>AGRADECIMIENTOS</b> .....	<b>3</b>
<b>RESUMEN</b> .....	<b>6</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>7</b>
<b>CAPÍTULO I: ESPACIO Y PSICOLOGÍA</b> .....	<b>12</b>
<b>1.1 APROXIMACIONES EMPÍRICAS</b> .....	<b>13</b>
1.1.1 <i>Teoría del equilibrio de la intimidad</i> .....	13
1.1.2 <i>Teoría de la protección</i> .....	14
1.1.3 <i>Teoría del aprendizaje social</i> .....	14
1.1.4 <i>Nivel óptimo de privacidad</i> .....	15
<b>1.2 VARIABLES QUE AFECTAN EL ESPACIO</b> .....	<b>16</b>
<b>1.3 OTROS CONCEPTOS RELACIONADOS</b> .....	<b>16</b>
1.3.1 <i>Personalidad</i> .....	16
1.3.2 <i>Cultura</i> .....	17
1.3.3 <i>Urbe</i> .....	18
<b>1.4 CONSOLIDACIÓN DE LA PSICOLOGÍA AMBIENTAL</b> .....	<b>19</b>
<b>1.5 ANÁLISIS CONCEPTUAL</b> .....	<b>27</b>
1.5.1 <i>Kurt Lewin: El espacio vital</i> .....	28
1.5.2 <i>Edward Hall: Zonas que regulan las interacciones</i> .....	35
1.5.3 <i>Robert Sommer: El espacio personal</i> .....	37
1.5.4 <i>Irving Altman: El espacio en la vida cotidiana</i> .....	39
<b>CAPÍTULO II: ESPACIO Y SOCIOLOGÍA</b> .....	<b>41</b>
<b>2.1 INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>41</b>
<b>2.2 ANÁLISIS CONCEPTUAL</b> .....	<b>42</b>
2.2.1 <i>Max Weber: Perspectiva económica</i> .....	43
2.2.2 <i>Georg Simmel: Acciones recíprocas</i> .....	46
2.2.3 <i>Émile Durkheim: Representaciones colectivas</i> .....	49
2.2.4 <i>Maurice Halbwachs: Memoria y sociedad</i> .....	51
2.2.5 <i>Erving Goffman: Las estructuras espaciales</i> .....	54
2.2.6 <i>Pierre-Félix Bourdieu: Habitus y campo</i> .....	58

**CAPÍTULO III: HACIA LA RECONSTRUCCIÓN PSICOSOCIAL  
DEL CONCEPTO ..... 61**

**3.1 EL ESPACIO EN LA PSICOLOGÍA ..... 61**

3.1.1 *Medio físico y comportamiento humano ..... 62*

3.1.2 *Percepción del espacio..... 64*

3.1.3 *Privacidad ..... 66*

3.1.4 *Relación del hombre con el espacio..... 68*

**3.2 EL ESPACIO EN LA SOCIOLOGÍA..... 71**

3.2.1 *Espacio: El escenario donde sucede la acción..... 71*

3.2.2 *El espacio y su rol en la configuración de las relaciones sociales 73*

3.2.3 *Espacio como marco donde se dan conductas de  
organización social ..... 76*

3.2.4 *Espacio y representaciones colectivas ..... 78*

3.2.5 *Espacio: Producto y Elemento de la sociedad..... 80*

**3.3 ESPACIO PSICOSOCIAL ..... 83**

3.3.1 *Reflexiones sobre el proceso perceptivo del espacio ..... 83*

3.3.2 *Privacidad: Como fenómeno espacial..... 87*

3.3.3 *Relaciones sociales: Unidad básica de producción  
del espacio..... 89*

3.3.4 *Espacio: Límite natural de la realidad social ..... 93*

**CONCLUSIONES ..... 98**

**REFERENCIAS..... 103**

## RESUMEN

La presente tesis es un trabajo documental y de análisis que atiende el interés por la relación existente, y el conocimiento producido, entre el individuo, el espacio y la sociedad; su objetivo es describir el desarrollo del concepto espacio para, a partir de ello, reconstruirlo y lograr así su reconceptualización en términos psicosociales. Para este trabajo, entonces, se desarrollan y analizan diversas propuestas teóricas cuyos autores reflexionan en torno a este concepto y/o a elementos vinculados dentro del estudio social de la dimensión espacial. Los dos primeros capítulos revisan y discuten la literatura psicológica y sociológica respecto a tal dimensión; el tercer capítulo y la conclusión refieren ya en su desarrollo un concepto de espacio reconstruido y con una cualidad explicativa de naturaleza psicosocial.

**Palabras clave:** *espacio, espacio social, individuo, sociedad, proxémica, psicología, sociología.*

## INTRODUCCIÓN

Esta tesis comprende un estudio analítico de la literatura acerca del concepto de espacio en la psicología y la sociología fundamentalmente, aunque en su desarrollo incluye otras áreas de conocimiento. Esto partiendo del supuesto de que el estudio de esta dimensión no puede hacerse sino a partir de las diversas perspectivas que lo han asumido teóricamente como un concepto inherente al desarrollo de la vida social.

El estudio del espacio encaminado a vincular al individuo y la sociedad se da a partir de la relación que naturalmente existe entre las disciplinas encargadas de estudiar a cada uno de ellos; esto es, como un ejemplo de tal vinculación, la psicología estudia el comportamiento de los individuos en sociedad a la vez que la sociología centra su atención en los fenómenos sociales, en ambos casos siempre dentro de un entorno o medio bien definido.

Es así como el espacio se presenta como el lienzo sobre el que se plasman todas aquellas manifestaciones que conforman la realidad social. Al considerar conductas individuales emitidas en un medio y fenómenos colectivos inmersos en un contexto, nos aproximarnos al concepto de espacio uniendo un objeto de estudio de la psicología con uno de los tantos quehaceres de la sociología.

Acercarnos al concepto de espacio desde dos disciplinas complementarias, cuyos objetos de estudio se encaminan a entender y explicar al ser humano, contempla incluir aquellos elementos que lo constituyen y explican. A la vez, se logrará superar las limitaciones que cada una de estas disciplinas tienen por sí solas al abordar la dimensión espacial. El acercamiento al concepto desde estas dos áreas de conocimiento permitirá, entonces, perfilar un concepto que recoja aquellos elementos que conforman la dimensión espacial y las formas en que ésta se manifiesta.



Pero al igual que identificar el espacio como el lienzo donde la realidad social sucede, este trabajo también intentará superar aquellas posturas cimentadas en la mera dimensión física y geográfica del concepto. Es así que se propone pensar el espacio como estructura del mundo social y no sólo como un escenario pasivo.

Ahora bien, la psicología, como antes se mencionó, será la encargada de aproximarse al concepto desde lo que denomina variables proxémicas; encontramos aquí los conceptos de territorialidad, hacinamiento, privacidad y espacio personal, entre los más importantes. El de espacio personal, es el que de manera más importante ha abonado al conocimiento espacial de la disciplina. Sobre éste, autores como Calleja (1984) proponen que dentro de la mayoría de las definiciones pueden inferirse sus principales características: un límite “invisible” que separa al individuo de los demás; está ligado al cuerpo, la persona lo lleva consigo, pero se aplica sólo en relación con otro individuo y no con respecto a objetos; se expande o se contrae de acuerdo con la situación; se trata, por tanto, de un proceso dinámico.

Lo anterior pone de manifiesto cómo la psicología se ha aproximado al concepto analizando factores de personalidad y características del individuo e incluyendo, posteriormente, interacciones entre individuos para, después, elementos del entorno.

Respecto de la sociología, se aboca este trabajo a cómo ésta aborda el espacio como una categoría que estructura el orden social; es decir, el espacio como marco de diversas formas sociales (interrelación, relación, acción). El espacio en ella es un elemento fundamental, por ejemplo, en las interacciones ya que al articularse a espacios diversos produce una multiplicidad de funciones y prolongaciones del mismo.

Así pues, esta tesis parte de la idea de que la conceptualización y explicación del individuo y las sociedades, respecto al espacio, deben ser analizadas desde una perspectiva psicosocial.

Esta tesis, entonces; en el capítulo uno contiene una revisión general del concepto de espacio dentro de la psicología. Entre los diferentes autores y enfoques abordados se destacan las propuestas de Daniel Stokols (1978), que constituyen la base del análisis espacial de la conducta; el enfoque probabilístico de Egon Brunswik (1903-1955), quien explica el elemento perceptivo de la dimensión espacial; las aportaciones de Irwin Altman (1930) al concepto, resultado de sus estudios de ambientes de la vida cotidiana, los límites de la privacidad y la globalización, entre otros; las contribuciones de Robert Sommer (1929) sobre la interacción social y el espacio; lo mismo que el trabajo de Edward Hall (1914-2009) quien se acerca al concepto desde la antropología y Kurt Lewin (1890-1947), quien en su estudio sobre la dinámica de grupo genera la formulación de campo que, además de constituir una pieza clave para este trabajo, busca superar los límites tradicionales de las ciencias sociales para interpretar la complejidad de las situaciones reales.

El capítulo dos Espacio y sociología brinda una revisión general del concepto en autores propios a la disciplina. Este apartado expone las ideas de Max Weber (1864-1920) y algunos de los clásicos más influyentes en la disciplina como son Georg Simmel (1858-1918) y sus trabajos sobre las relaciones sociales en el espacio; Émile Durkheim (1858-1917), otro de los padres de la sociología, y su innegable influencia en los estudios de Maurice Halbwachs (1877-1945), los cuales serán igualmente desarrollados en este apartado; se incluyen evidentemente los términos *campo* y *habitus* de Pierre Bourdieu (1930-2002); finalmente se revisa el concepto de espacio desde la estructuración de la vida cotidiana propuesta por Ervin Goffman (1922- 1982).

Se pretende, como paso siguiente en esta tesis, reconstruir el concepto de espacio a través del análisis e identificación de aquellos elementos, definiciones, modelos o perspectivas que se han planteado para explicarlo, con el fin de fortalecer su capacidad explicativa.

La conclusión de esta tesis reflexiona sobre los alcances y limitaciones de la investigación psicosocial del espacio, a la vez que se expondrá la viabilidad de ofrecer un concepto nuevo que permita superar la irregularidad teórica y práctica que enfrenta el concepto.

Metodológicamente, se realizó una revisión bibliográfica en bases de datos tales como Psycinfo, Ebsco, DGBiblio en Red UNAM, SciELO México, Redalyc, CSIC y en las fuentes que consecutivamente y partir de los textos mismos se fueron encontrando. La revisión incluye tesis, artículos de revistas científicas, capítulos de libros o libros completos.

La lectura de una tesis de esta naturaleza pone de manifiesto la importancia de generar conocimiento acerca de la dimensión espacial ya que los trabajos existentes permanecen sólo dentro de un área de conocimiento específica dejando de lado elementos externos y fundamentales para su exposición. La propuesta de este trabajo versa en la posibilidad de incluir todas aquellas dimensiones que permitan entender el vínculo del individuo con la sociedad espacial e integralmente.

La complejidad del concepto y el objetivo de este escrito encaminan a la psicología hacia un trabajo multidisciplinario donde se integran diversas disciplinas sociales generando así una concepción más amplia e integral de éste. Así, se está en condiciones de afirmar que existe la necesidad de atender a un mayor desarrollo teórico en este campo que posibilite, como consecuencia, efectuar más investigación empírica y aplicación en diversas áreas tales como la psicología ambiental, la arquitectura, el urbanismo, el ambiente hospitalario y escolar, entre otros.

Es así como esta tesis busca ofrecer un concepto de espacio, psicosocial, que se nutra de perspectivas psicológicas y sociológicas mediante la identificación de los elementos que inevitablemente contribuyen a una mejor comprensión del vínculo entre el individuo y la sociedad.

## CAPÍTULO I: ESPACIO Y PSICOLOGÍA

*Lo más grande es el espacio, porque lo encierra todo.  
Tales de Mileto (635 a.C. - 545 a.C.)*

Este capítulo presenta una revisión teórica sobre el espacio en la psicología; se desarrollan diferentes aportaciones de algunos autores de acuerdo a los fines de esta investigación.

Iniciemos con uno de los objetos de estudio de la psicología: el comportamiento de los organismos individuales en interacción con su ambiente y los procesos mentales de los individuos. Lo anterior destaca el aspecto ambiental de esta disciplina y expone la importancia de una investigación de tal corte.

Podemos dividir el medio ambiente en dos elementos primordiales: la materia y el espacio. Se puede entender por materia todo lo que ocupa un lugar en el espacio, todo lo que rodea a los objetos materiales. Los organismos, como parte del elemento material del ambiente, poseen en principio, un espacio: el que ocupan. Y por la propiedad de impenetrabilidad de la materia, dos cuerpos no pueden ocupar al mismo tiempo un mismo lugar en el espacio.

Los organismos, incluido el hombre, no terminan en el límite de su última capa material (la piel) ya que poseen una serie de fronteras invisibles, dentro de las cuales el hombre y los demás organismos manejan su espacio.

Dentro de las variables proxémicas podemos ubicar los conceptos de territorialidad, hacinamiento, privacidad y espacio personal, entre las más importantes.

A lo largo de este capítulo, y para analizar el espacio desde la psicología, se expondrán algunas aportaciones entre las que inicialmente se pueden contar las de Irwin Altman (1930) y Egon Brunswik (1903-1955), con el concepto de privacidad y el enfoque probabilístico respectivamente. Por otro lado, con Daniel

Stokols (1978) se enfocará el análisis de los campos de contenido de la psicología ambiental plasmado en las formas de transacción del hombre con su ambiente. Posteriormente, con las ideas de Kurt Lewin (1890-1947), se hará un acercamiento al concepto de espacio vital y su formulación matemática para el estudio de la conducta. De la misma manera, se introducirán las aportaciones de Edward Hall (1914-2009) sobre las zonas que regulan la interacción entre los seres humanos. Y, finalmente, se abordará el trabajo de Robert Sommer (1929) y su concepto de espacio personal.

## 1.1 APROXIMACIONES EMPÍRICAS

### 1.1.1 *Teoría del equilibrio de la intimidad*

Argyle y Dean (1965) concluyeron que el nivel de privacidad deseado en las interacciones diádicas está en función de las conductas no verbales que predominan en dicha la relación.

Tales conductas están inmersas en la oposición entre las fuerzas antagónicas que de ellas se desprenden: unas representan las de aproximación (instigadas por necesidades afiliativas, por requerimientos de información o por el deseo de retroalimentación social); y otras las de evitación (debido al temor de revelar el estado interno o al miedo al rechazo) (Calleja, 1984).

Entonces el medio para alcanzar un nivel confortable de intimidad, es cualquier cambio compensatorio que restaure el equilibrio perdido; cuando se logra nivelar estas fuerzas, el equilibrio que se produce es manifestado a través de: la cantidad de contacto visual, la distancia interpersonal, el ángulo de orientación corporal, la intimidad del tópico discutido y la cantidad de sonrisa.

### *1.1.2 Teoría de la protección*

Dosey y Heysels (1969) interpretan el espacio como un medio de protección del individuo contra las amenazas externas. Afirman: “el espacio puede concebirse en el sentido de una zona corporal tope... que puede usarse para propósitos protectores” (1984, p. 25 citado en Calleja). Esto aplica tanto a amenazas a la autoestima propia como a amenazas de daño corporal. Esta proposición de la teoría indica la función lineal amenaza percibida-espacio personal, siendo el espacio la variable dependiente; así, mientras mayor sea la amenaza percibida, mayor será la distancia, es decir, mayor el espacio personal admisible.

### *1.1.3 Teoría del aprendizaje social*

Duke y Nowicki (1972) encontraron en la teoría del aprendizaje social (Rotter 1954, p. 26, citado en Calleja 1984) una conceptualización teórica variable para entender la conducta de distanciamiento.

La teoría de Rotter (1954) explica la conducta dirigida a una meta como sigue: dada una situación y un reforzamiento particular, una conducta potencial está en función de la expectativa de que ocurra el reforzamiento ante tal conducta y tal situación, y de la preferencia o valor del reforzamiento en la situación. Las expectativas están determinadas por la historia de reforzamiento en las situaciones; para una situación particular se generaliza a situaciones similares. Dentro del constructo de las expectativas generalizadas se encuentra el concepto “locus de control”. Cuando un sujeto percibe un reforzamiento como posterior a una acción propia pero sin ser contingente a ella, sino controlada por una gran complejidad de fuerzas de su entorno, se le denomina una “creencia en el control externo”. Si la persona percibe que el evento es contingente a su conducta, es una “creencia en el control interno”.

Partiendo de esta conceptualización de aprendizaje social, Duke y Nowicki (1972) derivaron la hipótesis de que las personas orientadas internamente, en

comparación con las externas, se distancian menos de los extraños, puesto que dependen en menor grado de los demás para obtener reforzamiento social. En cambio no habrá diferencias basadas en el locus de control cuando se trate de amigos y de personas de quienes se tengan expectativas específicas.

#### *1.1.4 Nivel óptimo de privacidad*

La formulación de Altman (1975) sugiere que los individuos buscan un nivel óptimo de privacidad. Concibe la privacidad como un proceso de límites interpersonales que permiten a una persona o grupo regular su interacción con los demás. La privacidad, por tanto, es un proceso dinámico que involucra el control selectivo de los límites del yo.

Para Altman (1975) el espacio es uno de los mecanismos de regulación de privacidad; más adelante de se desarrollará esta idea.



## 1. 2 VARIABLES QUE AFECTAN EL ESPACIO

A continuación se enlistan algunas de las variables que influyen o determinan la delimitación y uso del espacio:

Individuales	
Edad	Personalidad
Ángulo de acercamiento	Locus de control
Género	Imagen corporal
Altura de los participantes	Autoestima
Status	Culturales
Aislamiento	Ambientales
Relaciones afectivas	
Atracción	Similaridad
Amistad	Cohesión familiar
Atributos negativos	
Estigma	Desorden mental
Amenaza	Fumadores

**Cuadro 1: Variables que afectan el espacio**

## 1.3 OTROS CONCEPTOS RELACIONADOS

### 1. 3.1 Personalidad

Las investigaciones acerca de la relación existente entre variables de personalidad, aspectos clínicos de la conducta y espacio han generado resultados confusos y respuestas poco consistentes sobre la conformación de teorías o modelos explicativos. Por ejemplo, se sugiere que las personas con cierta anomalía de personalidad necesitan más espacio que los “sanos” (Calleja, 1984).

La relación entre espacio y anormalidades de personalidad no es clara. Es de esperarse que los “esquizofrénicos” tengan zonas más grandes de espacio, debido a su necesidad de retirarse de la gente y disminuir los estímulos sensoriales. Es concebible que un modo en que los esquizofrénicos tratan el problema es no relacionándose con los demás como personas, sino como objetos.

El uso del espacio personal y su correspondiente tipo de personalidad se ha investigado en repetidos ocasiones, por ejemplo, Lielpold (1963) y otros, han encontrado que los extrovertidos tienen zonas más pequeñas que los introvertidos, pero Meisels y Canter (1970), y otros, no encontraron relación. Además Thayer y Albán (1972) han reportado efectos mezclados de factores políticos y culturales en la conducta espacial.

### *1.3.2 Cultura*

La idea de que la concepción del espacio está en función de la cultura es un punto de partida desde el cual varios investigadores han iniciado el camino para descubrir la dimensión espacial. El trabajo de Hall sobre proxémica, como él mismo lo llama, ha proporcionado un impulso considerable en las variables culturales de la conducta espacial. Por ejemplo, los alemanes tienen un área espacial más amplia y menos flexible que los americanos. Los latinoamericanos, franceses y, en especial, los árabes, son más tolerantes a la cercanía de los demás y a tener mayores distancias personales que los americanos. (Calleja, 1984)

Willis (1966) encontró que cuando interactuaban blancos y negros, sus requerimientos de espacio eran mayores que cuando interactuaban miembros de la misma raza, blancos o negros: Barefoor y Kleck (1979).

Oscar Lewis (1982) realiza una monografía de las familias mexicanas, ilustrando como el ambiente físico se emplea con vías a alcanzar la privacidad. En una familia de nueve miembros, viviendo en un sólo cuarto con cocina, se dan

arreglos especiales como una pared construida con huacales y canastas, para separar la cama de los padres de la de los niños; el baño casi siempre está cerca de la zona de comer, con sólo una cortina como puerta; por regla general no podía ser usado cuando la familia estaba comiendo, a causa del ruido, molestias y el indecoro que esto producía inevitablemente. Respecto a la privacidad con los vecinos, ésta era lograda no visitándolos y manteniendo siempre las puertas cerradas (Calleja, 1984).

Cabe mencionar a la distribución geográfica como posible explicación de las diferencias encontradas en las culturas estudiadas, existen países mediterráneos y latinos, que tienen una tasa de crecimiento demográfico más alta que los países anglosajones, es decir, la población latina tolera mayor cercanía que los anglosajones.

### *1.3.3 Urbe*

La urbanización de las grandes ciudades plantea una serie de limitaciones al manejo del espacio. Hall (1966/ 2003a) señala a la televisión, al teléfono y los automóviles como amplificadores de la distancia social, pues no es necesario moverse para ponerse en contacto con alguien en cualquier momento.

Con el uso del teléfono sucede que si la persona recibe una llamada no deseada se puede pensar que dicha persona llegue a sentirse invadida en su privacidad; lo contrario sucede cuando la persona espera la llamada de alguien que no lo hace, lo cual puede producir un sentimiento de aislamiento y soledad.

El estudio del espacio ha sido abordado por diversos autores y desde diversas perspectivas. Para los fines de esta tesis continuaremos revisando las aportaciones teóricas de algunos autores que permitirán proyectar, reconstruir y generar una concepción actual sobre el espacio.

## 1. 4 CONSOLIDACIÓN DE LA PSICOLOGÍA AMBIENTAL

Al abordar el concepto de espacio, es preciso comenzar con las aportaciones de Egon Brunswik (1903-1955)<sup>1</sup>, quien representa un papel fundamental en el surgimiento de la psicología ambiental.

Brunswik escribió sobre la historia de la psicología proponiendo un análisis histórico que no se basa solo en la recapitulación habitual de nombres, fechas y lugares. Sino que se ocupa de los tipos de variables que han sido tradicionalmente empleados en la teoría psicológica y la investigación.

Su teoría se deriva tanto del análisis de la historia de la psicología como de sus investigaciones. Su trabajo teórico también lo llevó a criticar los métodos ortodoxos de diseño experimental. Su principal campo de investigación empírica fue la percepción y el enfoque probabilístico.

---

<sup>1</sup> Egon Brunswik nace en Budapest en el año de 1903. Inicia su formación en Viena, donde trabaja en el Psychologisches Institute bajo la dirección de Karl Bühler, obteniendo su doctorado. En 1947 logra la cátedra de psicología en la Universidad de Berkeley.

Brunswik estableció el primer laboratorio psicológico en Turquía mientras se encontraba de visita en Ankara como profesor, esto durante 1931 y 1932. Se convirtió en profesor en la Universidad de Viena en 1934.

En 1933 Edward C. Tolman, presidente del departamento de psicología de la Universidad de California, durante una visita a Viena descubre que a pesar de que él y Brunswik habían estado trabajando en diferentes áreas de la investigación psicológica, sus teorías del comportamiento eran complementarias. En 1935 Brunswik recibió la beca Rockefeller que le permitió visitar la Universidad de California. Fue profesor asistente de psicología en 1937 y profesor de tiempo completo en 1947.

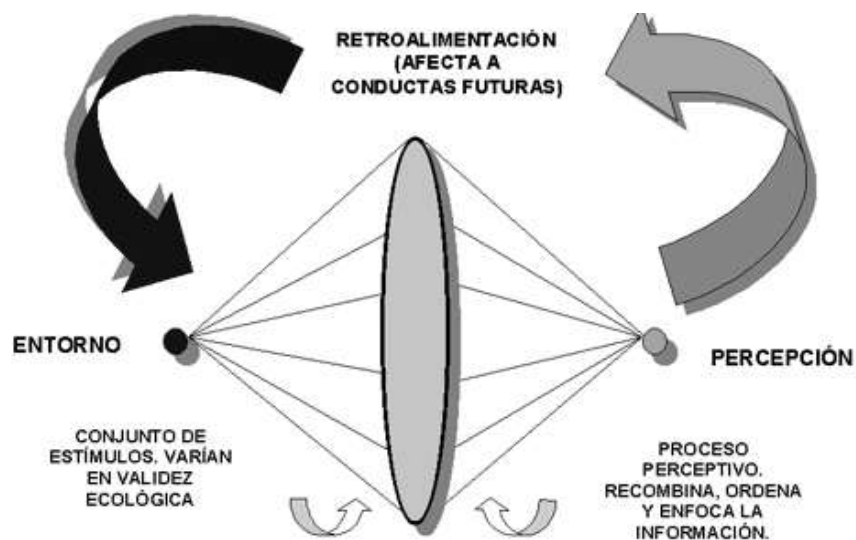
En 1937 se casó con Else Frenkel, quien llegó a ser conocida como psicóloga con orientación psicoanalítica.

Sus obras más relevantes fueron: El ámbito de la percepción y los objetos (1934), "El organismo y la estructura causal del medio" publicado en Psychological Review, 22 (1935), 43-77 y La percepción y el diseño representativo de los experimentos psicológicos (1956).

Se suicidó en 1955 a causa de la fuerte depresión producida por el fallecimiento de su esposa quien murió de cáncer.

La idea general de dicha investigación es que la información sensorial proveniente del contexto, y que posibilita la percepción ambiental de una persona, nunca tiene una correlación perfecta con el contexto real; esto es, la persona recibe constantemente señales confusas y engañosas sobre el ambiente. Es por esta característica de la percepción que hacemos estimaciones probabilísticas de la verdadera situación, elaborando juicios probabilísticos sobre el ambiente. Una aplicación de la propuesta teórica de este autor es lo que se realiza en el diseño de interiores con ayuda de espejos; es decir, dar la imagen de que un salón es más amplio de lo que en realidad es.

Para explicar estos procesos de carácter eminentemente cognitivo, Brunswik propone su *Modelo de Lente* (Brunswik 1956) donde el proceso de percepción ambiental parte de la captación de una amplia variedad de estímulos provenientes del entorno. Estos estímulos varían en cuanto a su validez ecológica: unos estímulos proporcionan una representación más precisa del entorno.



**Figura 1: Modelo del Lente de Brunswik  
(Holahan, 1991 p.59 citado en 1996)**

La persona estructura este conjunto de estímulos dispersos, procurando combinar aquellos que considera tienen mayor validez ecológica, y los concentra

para configurar una percepción integrada del entorno. La precisión perceptiva alcanzada se pone a prueba mediante acciones en el entorno, lo que proporciona un *feed-back* necesario para reconsiderar, si es pertinente, el juicio probabilístico que está en la base de una determinada percepción.

Así, según el Modelo de Lente, el proceso perceptivo consiste en seleccionar los estímulos distales que se consideran más válidos ecológicamente y procesar o utilizar los estímulos proximales resultantes (impresiones subjetivas de los primeros) para llegar a una percepción o juicio ambiental. Dicho modelo ha influido de manera notable en lo que respecta al tema de la percepción ambiental, razón por la cual Brunswik fue uno de los primeros autores en utilizar el término psicología ambiental en 1934.

A su vez surgen temas planteados por Daniel Stokols<sup>2</sup>. Éste decidió incorporar a la proxémica en 1978 como una de las perspectivas de la psicología ambiental.

Para analizar los campos de contenido de la psicología ambiental nos apoyaremos en el cuadro que elaboró Daniel Stokols (1978):

		FORMAS DE TRANSACCION	
FASE DE TRANSACCION	ACTIVA	<b>Interpretativo</b> Representación cognoscitiva del ambiente espacial. Personalidad y ambiente	<b>Operativo</b> Análisis experimental de la conducta ecológicamente relevante. Conducta humana espacial (proxémica)
	REACTIVA	<b>Evaluativo</b> Actitudes ambientales Evaluaciones ambientales	<b>Responsivo</b> Respuesta humana al ambiente físico Ambientes estresantes Impacto del ambiente edificado Impacto del ambiente natural Psicología ecológica

**Cuadro 2: Dimensiones de transacción del hombre con su ambiente (Stokols, 1978 p. 271)**

<sup>2</sup> Stokols es profesor de Ecología Social en los Departamentos de psicología y Comportamiento Social y Planificación, Políticas y diseño, y decano emérito de la Escuela de Ecología Social en la Universidad de California. Recibió su licenciatura en la Universidad de Chicago y su maestría y doctorado en la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill.

Su investigación incluye el diseño y la evaluación de la comunidad y lugar de trabajo, programas de promoción de la salud y los efectos del comportamiento de los factores de estrés ambientales, tales como la congestión del tráfico y el hacinamiento, y la aplicación de la investigación en diseño ambiental para la planificación urbana y el diseño de las instalaciones.

Fue Presidente de la División de Psicología de Población y Medio Ambiente de la Asociación Americana de Psicología (APA); entre los premios que se le han otorgado se encuentra el Premio a la Trayectoria Anual de la Asociación de Investigación de Diseño Ambiental en 1991. Para el autor, la proxémica se interesa en “la manera en cómo cada persona utiliza el espacio como medio de regulación de la interacción social”. (Stokols, 1978, p. 270).

Este cuadro concentra las dimensiones básicas de transacción del hombre con su ambiente: las formas, que pueden ser cognoscitivas (simbólicas) o conductuales (físicas), y las fases que pueden ser activas o reactivas.

Si se colocan estas dos dimensiones en una matriz se tienen cuatro combinaciones que proporcionan cuatro modos de transacción, que Stokols ha denominado interpretativo, evaluativo, operativo y responsivo. (Mercado, Urbina, Ortega 1987)

### **I. Modo Interpretativo**

#### *Representación cognoscitiva del ambiente espacial*

Éste estudia los procesos perceptuales, cognoscitivos y afectivos por medio de los cuales la gente conoce su ambiente sociofísico, así como los procesos por los cuales la gente adquiere, codifica, almacena, recupera y decodifica información sobre los lugares y sus atributos. Se han desarrollado conceptos teóricos como "cognición ambiental" y "mapeo cognoscitivo" basados en la representación interna de la organización espacial (Downs y Stea, 1977), al igual que técnicas de análisis que toman en cuenta variables personales y culturales para conocer el significado de lugares, los cuales cobran mayor importancia en los estudios transculturales (Moore, 1979; Rappaport, 1983). Destaca en este rubro el trabajo de Lynch (1960, 1981) sobre la identificación de los elementos de referencia en la representación de las ciudades (sendas, bordes, barrios, nodos y mojones), así como de las dimensiones a evaluar (vitalidad, sentido, ajuste, acceso, control, eficacia y justicia) (Mercado *et al.* 1987).



## II. Modo Evaluativo

### *Actitudes ambientales*

Según Stokols (1978) la investigación de las actitudes hacia el ambiente se ha centrado en dos cuestiones: a) actitudes públicas y conocimiento acerca de problemas ambientales (contaminación, falta de recursos, etcétera), y b) el grado de consistencia entre actitudes, creencias y conductas individuales relevantes para el mejoramiento de las condiciones ambientales (Mercado *et al.* 1987).

Esta dimensión en nuestros días cobra mayor importancia dadas las condiciones de deterioro ambiental que nuestro planeta vive, siendo de gran importancia acciones correctivas encaminadas a detener o disminuir el deterioro ambiental que se presenta en nuestro medio.

## III. Modo Operativo

### *Análisis experimental de la conducta ecológicamente relevante*

Desde la base propuesta por Skinner y el análisis conductual aplicado, se pretende reparar el deterioro ecológico. En este tema se ha mostrado claramente que pueden disminuir algunos problemas ambientales, como la degradación ecológica y el manejo de recursos en forma inadecuada, por medio de estrategias de modificación conductual. El reforzamiento con dinero y la concesión de privilegios en forma contingente a una respuesta han resultado más efectivos en el establecimiento de conductas favorables al ambiente que la mera propaganda (Mercado *et al.* 1987).

Uno de los principales estudiosos del tema es Geller (1979), quien ha realizado trabajos sobre las aplicaciones del análisis conductual al control de la basura y de la energía (Geller, Winett y Everett, 1982).

#### IV. Modo Responsivo

##### *Respuesta humana al ambiente físico*

Este realiza un análisis partiendo de una clasificación de ambientes; a razón estresantes, edificado y natural. Los primeros se refieren a las condiciones ambientales que se convierten en estresantes al no alcanzar o rebasar los límites de adaptación individual. Entre las más estudiadas se encuentran el ruido, las temperaturas extremas, la contaminación del aire y la alta densidad (Campbell, 1983).

En este rubro Baum y sus colaboradores (1982 y 1983) enfatizan el papel instrumental de los factores psicológicos en la valoración y enfrentamiento entre eventos ambientales estresantes, así como la posibilidad de acceso al control o de anticipación a la fuente estresora o el apoyo social son factores que mediatiza los efectos nocivos del estrés psicológico. (Mercado *et al.* 1987)

El ambiente edificado centra su atención en ambientes educativos, residenciales y dormitorios estudiantiles; a éstos se añadirán ambientes institucionales, los poblados y las ciudades, así como algunos aspectos del quehacer arquitectónico (Stokols, 1978). El trabajo de Osmond (1957) y Sommer (1969) en hospitales psiquiátricos forma parte de este cúmulo de conocimientos, proponiendo la clasificación de los ambientes en sociófugos y sociópetos.

Wolf (1974) dedicó su trabajo al futuro de la ciudad y sus calles, viviendas, transportes, regulación del uso de tierras y planeación; Kaplan (1984) aborda el tema de la vida urbana, especialmente lo que se refiere a la complejidad y variedad de los estímulos físicos.

Sobre el mismo punto Mercado y Covarrubias (1974), al analizar la reacción humana entre la complejidad arquitectónica, enfatizan la necesidad de que los

grupos de planificadores incorporen el trabajo interdisciplinario a su estrategia de toma de decisiones y acepten los nuevos elementos metodológicos que proporciona la psicología ambiental, como los mapas conductuales y cognoscitivos y la evaluación de ambientes una vez habitados. A diferencia de otras áreas de la psicología ambiental, el ambiente natural no ha recibido gran atención y se requiere de una elaboración teórica del trabajo de campo. En la obra de Wolhwill y Carson (1972) acerca del ambiente y las ciencias sociales, Zube y Pitt (1981a) analizan las variables personales y culturales en la percepción y preferencia de ambientes naturales; Marans (1972) y Limme (1972) se refieren a la recreación al aire libre y Zube, Sell y Taylor (1982b) exponen las contribuciones potenciales que puede hacer el psicólogo en la administración de recursos de recreación en cuanto a su extensión, contexto, características y desarrollo en relación con la promoción y las necesidades y experiencias del usuario, así como los requerimientos necesarios para apoyar la legislación del impacto ambiental (Mercado *et al.* 1987)

## 1. 5 ANÁLISIS CONCEPTUAL

La psicología y otras disciplinas enfocadas al estudio del comportamiento han hablado siempre del papel que desempeña el medio ambiente como factor determinante de éste. Diversas ciencias han señalado desde la antigüedad como ciertas cualidades del ambiente actúan como determinantes de una gran variedad de comportamientos, es por esto que es necesario realizar una revisión de la evolución de esta área de la psicología.

Cabría nombrar a los dos predecesores de la psicología ambiental, con mayor influencia a saber: 1. Brunswik, ya referido, que fue quien utilizó por primera vez el término psicología ambiental en 1943 y que con su modelo de “lente de Brunswik” (1956) enfatizó el papel activo de las personas en la estructuración de la percepción del ambiente; y 2. Kurt Lewin, quien resaltó el papel de la representación interna que las personas tienen del ambiente para moverse dentro del “espacio vital”.

Al final de los años cuarenta y durante la década de los cincuenta aparece un conjunto de investigadores que configura el armazón desde donde va a surgir la psicología ambiental. No obstante, ninguno de ellos se consideró psicólogo ambiental. Es el momento en el que Barker y Wright fundan en 1947 *The Midwest Psychological Field Station* que dará lugar a la psicología ecológica real precursora de la psicología ambiental (Aragonés, 1998).

### 1.5.1 Kurt Lewin: *El espacio vital*

Previo a la consolidación de psicología ambiental, la reflexión sobre el espacio ya ocupaba un lugar importante entre las áreas de interés de Kurt Lewin<sup>3</sup>; su investigación logra introducir los principios de la Escuela *Gestalt* en la psicología social a través de la “La teoría de campo”; por ello iniciaremos con los planteamientos de la psicología *Gestalt* como corriente teórica de la psicología.

La teoría de campo surge de la aplicación de algunos principios de dicha escuela a los campos de la motivación, la personalidad y la psicología social. Postula una relación espacio-tiempo, pero siempre indicando que cualquier conducta o cualquier otro cambio en un campo psicológico depende solamente del campo psicológico en ese momento. Sin embargo, no debe entenderse esto como un rechazo al interés histórico (anamnesis) o las experiencias anteriores, en las cuales se basa para poder explicar una situación en un momento dado (Morales, 2010).

*Grosso modo*, el campo es la totalidad de hechos que coexisten; estos últimos facilitan el entendimiento de la conducta en un momento dado. De igual manera considera que aunque estemos hablando de una totalidad debemos contemplar las partes, así como el ambiente físico donde esto ocurre.

---

<sup>3</sup> Nace en 1890 en Prusia, hoy parte de Polonia. Realiza estudios en medicina, biología y filosofía. Tras acabar su doctorado, y a consecuencia de la primera guerra mundial, militó en el ejército en 1914, en donde estuvo por dos años.

Después de su paso por la milicia, se desempeña como docente en la Universidad de Berlín. Es en este periodo que su prestigio aumenta debido a los muchos artículos que publicó lo cual atrae la atención de los psicólogos norteamericanos; en 1929 empieza la vinculación de Lewin con la psicología norteamericana.

La influencia de Lewin se extiende en áreas tales como el desarrollo infantil, la psicología de la personalidad, la práctica clínica basada en la psicología de la Gestalt hasta la teoría sobre grupos, un campo en el que haría sus mayores aportaciones a la psicología social. Kurt Lewin muere repentinamente 1947.

Es a partir de esto que se da... “el concepto de espacio vital, definido como el conjunto de factores mutuamente dependientes que forman parte de la experiencia psicológica. En el espacio vital están incluidos tanto la posición de la persona como su ambiente psicológico, es decir, como el ambiente es percibido por la persona” (Álvaro, 2003, p. 163).

En palabras de Lewin:

...no considero como parte del campo psicológico en un momento dado aquellas secciones del mundo físico o social que no afectan al espacio vital de la persona en ese momento. El alimento que está detrás de la puerta al final de un laberinto de modo que ni el olfato ni la vista pueden llegar hasta él no es parte del espacio vital del animal. si el individuo sabe que el alimento está allí, este conocimiento, por supuesto, ha de representarse en su espacio vital porque afecta su conducta... el principio de representar dentro del espacio vital todo lo que afecta la conducta en ese momento, pero nada más impide la inclusión del alimento físico que no se percibe (Lewin, 1988, p.65).

Para dicho autor (Lewin, 1988, p. 68) las principales características de la teoría de campo son las siguientes:

1) La conducta es una función del campo. Esto es que a partir de que la conducta emplea al espacio se vuelve un elemento analizable por esta teoría.

2) La siguiente característica tiene sus bases en la teoría gestáltica y propone un estudio basado en el análisis de las partes que conforman la situación, para entenderla como un todo. El estudio comienza entonces analizando la situación como un todo a partir del cual se diferencian las partes componentes.

3) La persona concreta en una situación concreta, puede ser matemáticamente representada.

Lewin da el ejemplo de un piso de madera en un desván. Para saber que tan resistente a cierto peso puede ser, se pueden optar por dos métodos. Por un lado se podría saber el origen del material que se utilizó en la construcción y si la confianza de esa información sobre el arquitecto que la otorga es buena y, además, si se obtuvieran los planos originales podría indicar cierta seguridad.

Sin embargo, existe la posibilidad de que los albañiles no hayan hecho bien la construcción, o algún otro factor como el que los insectos hayan degradado la madera, o haya habido alguna refacción. En tal caso, se debe probar la fuerza del piso en el momento, pero para ello se necesitan herramientas, como los tests, pero cada test tiene una confiabilidad diferente que depende de su calidad y en cómo se aplique la prueba (Referido en Morales, 2010).

Otro aspecto relevante de esta teoría es el principio de contemporaneidad, según el cual los eventos psicológicos son activados por las condiciones psicológicas del momento de la conducta. Pasado y futuro están presentes en las acciones actuales del individuo. El pasado como fuente de referencia inconsciente, y el futuro como acciones prospectivas que integran aspiraciones, deseos, intereses o sueños.

El autor identifica algunas disciplinas como la medicina, la ingeniería, la física y la biología como usuarias de ambas formas de metodología, indagación del pasado y test del presente, aunque tiende a ocupar por lo general el último. En psicología depende mucho la corriente; por ejemplo, el psicoanálisis recurre a la "anamnesis", la psicología de la percepción se muestra atemporal y la psicología experimental favorece la situación actual. Por ello, se trata de evitar las incertidumbres del pasado, pero también entiende la situación en un momento dado como un periodo temporal, una extensión del tiempo.

Esto es de gran importancia teórica y metodológica para la psicología ya que una descripción psicológica adecuada del carácter y la dirección del proceso en marcha puede y debe realizarse en diversos niveles microscópicos y

macroscópicos. Para cada “dimensión de unidad conductual” se ha de coordinar una “dimensión situacional diferente” (Lewin, 1988, p. 60).

En la propuesta anterior se hace latente la idea de escalas y éste es sin duda un elemento presente en la teoría lewiniana; ya en su teoría de campo enuncia ciertos de estos rasgos, siguiendo con lo anterior la propuesta es que cuanto más macroscópica es la situación que ha de describirse, mayor será el periodo que se ha de observar para determinar la dirección y la velocidad de la conducta en un momento dado. El individuo no ve sólo su situación presente, ya que tiene expectativas, deseos, temores y ensueños hacia el futuro; así como también sus opiniones acerca de su propio pasado y el resto del mundo físico y social, aunque frecuentemente incorrectas, constituyen en su espacio vital el “nivel de realidad” del pasado (Lewin, 1988, p.62).

El autor menciona que dentro de un momento dado, la psicología ha de identificar tres áreas de interés:

a) El “espacio vital”; esto es, la persona y el ambiente psicológico tal como existe para ella. Habitualmente tenemos en la mente este campo si nos referimos a necesidades, motivación, estado de ánimo, metas, ansiedad, ideales.

b) Una multitud de procesos en el mundo físico o social que no afectan el espacio vital del individuo en ese momento.

c) Una “zona limítrofe” del espacio vital, donde ciertas partes del mundo físico o social no afectan el estado del espacio vital en ese momento, ya que se encuentra limitada en la percepción física y en la “ejecución” de una acción.

Lewin no considera “como parte del campo psicológico en un momento dado aquellas secciones del mundo físico o social que no afectan el espacio vital de la persona en ese momento” (Lewin, 1988, p. 65). De hecho, Lewin citando a Brunswik, uno de los revisores de su teoría, identifica el espacio vital diferente del



ámbito geográfico de los estímulos físicos y de los resultados actualmente logrados en él, ya que es perceptual y preconductual.

Las condiciones limítrofes del espacio vital durante periodos prolongados o breves dependen en parte de la acción del individuo mismo, los cuales deben unirse con la dinámica psicológica del espacio vital, pero Lewin apunta que el resto de los cálculos han de realizarse con otros medio distintos de los psicológicos. Es decir, la parte subjetiva de un hecho parte del espacio vital, mientras que la probabilidad objetiva de factores ajenos que no pueden deducirse del espacio vital.

Evitando los determinismos biológicos, Lewin resalta la importancia de estudios sociales para entender al individuo y también a su relación con la sociedad. El autor no está de acuerdo en rechazar las leyes generales del comportamiento, pero es tarea en particular de la psicología social encontrar enfoques generales en ello, siempre y cuando se sigan una serie de pasos:

1. La integración de vastas áreas de hechos y aspectos muy divergentes: el desarrollo de un lenguaje científico (conceptos) que sea adecuado para tratar hechos culturales, históricos, sociológicos, psicológicos y físicos sobre un fundamento común.

2. El tratamiento de estos hechos sobre una base de su interdependencia.

3. El manejo de problemas tanto históricos como sistemáticos,

4. El manejo de problemas relacionados tanto con los grupos como con los individuos.

5. El manejo de objetos o pautas de cualquier "dimensión" (la psicología social tiene que incluir los problemas de una nación y su situación, así como los de un grupo lúdico formado por tres niños y su lucha momentánea).

6. Problemas de “atmósfera” (como la amistad, las presiones, etc.).

7. La psicología social experimental tendrá que encontrar el modo de ubicar las pautas de grandes dimensiones dentro de un marco lo suficientemente pequeño como para posibilitar las técnicas de experimentación (Lewin, 1988, p.129).

Lewin encuentra poco funcional el estudio de los procesos psicosociales mediante leyes de la física o fisiología, así que aconseja examinar tales formas psicosociales de la mano de ciertos aspectos de la teoría comparativa de la ciencia, ya que hasta donde él alcanzó a ver la solución reside en la siguiente dirección:

a) Que una ciencia es una jurisdicción de problemas más bien que una jurisdicción de material;

b) Que las diferentes jurisdicciones de problemas pueden necesitar distintos universos de discurso de constructor y leyes (tales como los de la física, la estética, la psicología y la sociología); y

c) Que cualquiera de ellos se refiere más o menos al mismo universo de material (Lewin, 1988, p.132).

En ese caso, la psicología debe ocuparse de una multitud de hechos coexistentes que están interrelacionados y en una posición relativa uno respecto del otro, en términos matemáticos tiene que ocuparse de un “espacio”. Por ejemplo, la psicología topológica, que es una geometría no cuantitativa que puede emplearse para tratar problemas de estructura y posición en el campo psicológico. Este espacio permite la representación de la posición dentro y fuera de cierta región, la relación entre las partes y el todo, y un gran número de características estructurales. Este espacio es difícil de representarse, así que habría que recurrir

a uno denominado “espacio hodológico”, que permite hablar de una forma matemática de espacio (Morales, 2010).

Para la evaluación de cualquier atmósfera u organización social se tiene que considerar la dimensión espacial y temporal para completar la unidad social que determina realmente los hechos sociales en ese grupo. Para que una unidad social de una cierta dimensión tenga propiedades debe aceptarse como un simple hecho empírico, lo cual facilita percibir estas unidades correctamente y desarrollar métodos que nos permitan su descripción científica.

Lewin está al tanto de ciertas tendencias de su disciplina, ya que él mismo menciona que “algunos psicólogos [...] tienden a mirar solamente a los individuos como reales y no están inclinados a considerar una “atmósfera de grupo” como tan real y mensurable de igual manera, digamos, que el campo físico de gravedad” (Lewin, 1988, p.180).

Lewin formula una teoría más como herramienta de análisis que para un estudio cuantitativo. La teoría de campo surge entonces, respetando su influencia social, como una teoría cuyo espectro explicativo es amplio, es así aplicable al campo o al espacio vital, pero igualmente a un individuo o a diversas formas sociales.

### 1.5.2 Edward Hall: Zonas que regulan las interacciones

Otra perspectiva sobre el espacio dentro de la psicología es la del antropólogo Edward T. Hall<sup>4</sup>; quien fue el primero en identificar el concepto de proxémica, o espacios interpersonales. En su libro, *The Hidden Dimension*, describe las dimensiones subjetivas que rodean a alguien y las distancias físicas que uno trata de mantener con otras personas de acuerdo a reglas culturales muy sutiles. En *The Silent Language* (1959) Hall desarrolló el término de policronía, para describir la habilidad de atender múltiples eventos simultáneamente, en contraposición a los individuos y culturas "monicronos" que tienden a manejar eventos secuencialmente.

Su mayor aportación en torno al espacio está reflejada en su teoría de la proxémica, argumentando que la percepción humana del espacio, aunque derivada de aparato sensorial que comparten todos los seres humanos, es moldeada por la cultura. Sostuvo que los diferentes marcos culturales para definir y organizar el espacio, que se internalizan en todas las personas a un nivel inconsciente, puede conducir a graves fallos de comunicación y entendimiento entre las culturas en la configuración. Este libro analiza tanto los espacios personales que las personas se forman alrededor de sus cuerpos, así como las sensibilidades a nivel macro que dan forma a las expectativas culturales acerca de cómo calles, barrios y ciudades debe estar debidamente organizado

---

<sup>4</sup> Él nació en Missouri en 1914. Dio clases en la Universidad de Denver, Colorado, Bennington College en Vermont, Harvard Business School, Illinois Institute of Technology, Northwestern University en Illinois y entre otros.

La investigación que llevó a cabo durante toda su vida, sobre las percepciones culturales del espacio, tuvo su raíz en la Segunda Guerra Mundial en la que participó como miembro del ejército de los Estados Unidos en Europa y las Filipinas.

Recibió un doctorado de la Universidad de Columbia en 1942 y continuó su trabajo de campo a lo largo de Europa, el Medio Oriente y Asia. Durante los años 50 trabajó para el Departamento de Estado de Estados Unidos enseñando estrategias de comunicación intercultural a personal diplomático, desarrolló el concepto de culturas de "alto-contexto" y "bajo-contexto", y escribió muchos libros prácticos populares para lidiar con problemas interculturales. Murió en el año 2009 en su casa de Santa Fe.

Hall (1966/ 2003a) supone que el espacio personal es muy similar al concepto de distancia individual o personal entre los animales. Basándose en Heidegger, propone que la distancia individual es el espaciado normal que los animales de no contacto mantienen entre sí, es como una burbuja invisibles que rodea al organismo. Señala una función social de esta distancia individual que es la de dominación, ya que los animales dominantes tienden a ampliar sus distancias personales, mientras que los inferiores en la jerarquía, ceden espacio a los dominadores (Calleja, 1984).

Establece una distinción entre la distancia individual y la distancia social, esta última considerada la distancia a que un animal ya no puede ver, oír u oler al grupo y la cual representa, además, una distancia psicológica pues, se observa que los animales muestran signos de nerviosismo cuando han traspasado esta distancia. Hall (1959) llevó estas bases a estudios con seres humanos. Su método consistió en medir las distancias que había cuando la voz de una persona cambiaba de tono y volumen al dirigirse hacia otra persona. A raíz de esta investigación propuso un esquema donde analiza las distancias que utilizan las personas en diferentes situaciones; describió cuatro zonas de distancia que regulan la interacción entre los seres humanos.

<b>Distancia</b>	<b>Íntima</b>	Zona que va desde el contacto físico hasta 42 centímetros de un individuo	Prácticas amorosas, las confidencias y deportes de contacto
	<b>Personal</b>	Desde los 42 centímetros hasta 1 metro 20 centímetros de una persona	Interacción entre amigos muy íntimos y conversaciones personales entre conocidos
	<b>Social</b>	Desde 1 metro 20 centímetros hasta 3 metros 60 centímetros alrededor del individuo	Contactos de negocios, asuntos más formales y distantes
	<b>Pública</b>	Desde 3 metros 60 centímetros hasta los 7 metros 20 centímetros o más	Contactos muy superficiales; orador y el público

**Cuadro 3: Zonas que regulan la interacción entre los seres humanos (Adaptado de Hall, 1966/2003a)**

### 1.5.3 Robert Sommer: *El espacio personal*

El auge de las investigaciones sobre el espacio permeó a diversos autores tales como Humphry Osmond, quien en 1957 observa las características del diseño de los espacios y como estos influían en las interacciones sociales; sus estudios llegaron a manos de su alumno el psicólogo Robert Sommer<sup>5</sup>.

A pesar de que puede ser mejor conocido por su libro *Espacio personal: La base del comportamiento de diseño*, publicado por primera vez en 1969, ha escrito 14 libros y publicaciones sobre una gran variedad de temas. Sus escritos sobre psicología ambiental incluyen la investigación en los hospitales psiquiátricos, bibliotecas, aulas y salas de estar.

Sommer hipotetizó que la distancia interpersonal y el espacio personal interactúan para afectar la distribución espacial de las personas. Dice que este concepto tiene dos acepciones: una que se refiere a la zona cargada emocionalmente que rodea a todo individuo, contribuyendo a regular el espacio neutral entre los distintos seres. La otra se refiere al proceso por medio del cual las personas delimitan los espacios que habitan, impregnándolos de su propia personalidad. Esta área no necesariamente es de forma esférica, ni se extiende en todas direcciones en igual medida, pues observamos que las personas toleran más la proximidad de un extraño, cuando se coloca a un costado, que cuando se sitúa de frente (Sommer, 1969b).

---

<sup>5</sup> Robert Sommer nació el 26 de abril de 1929, en Nueva York. Recibió su Doctorado en psicología de la Universidad de Kansas en 1956; para 1957 se desempeñó como Becario Postdoctoral, en el sudeste de Louisiana. En ese mismo año laboró como psicólogo de investigación en el Hospital Estatal de Larned. En 1962 inicia su periodo como Director de la Clínica de Psicología de la Universidad de Alberta.

Llegó a la Universidad de California en 1963, donde presidió cuatro departamentos: Psicología (1964-1970), Diseño Ambiental (1991-1994), Retórica y Comunicación (1994-1995) y Arte (1997-2000), y actualmente es Profesor Distinguido Emérito de Psicología (desde 2003)

Dicho lo anterior podemos entender que el espacio personal es un nivel espacial que pertenece a todo humano, incluso a los que no están involucrados en algún proceso productivo. Este espacio es esencial para la definición del patrón proxémico de primer grado, es decir, la proxémica de individuos.

Respecto a la distancia individual, dice que solo cabe hablar de ella cuando se hallan presentes dos a más individuos, pues cuando se halla un individuo solo, la distancia individual es infinita. Hall y Sommer comenzaron a influenciar la perspectiva espacial en el comportamiento, lo cual llamó la atención de los psicólogos.

En el periodo que comprende aproximadamente de 1960 a 1980 la psicología ambiental pasa a ser una materia con identidad propia en el ámbito de la psicología; esto se logra a partir de acontecimientos en la sociedad, especialmente en la estadounidense, en el conjunto de las ciencias sociales, que favorece el desarrollo de la psicología ambiental.

En 1997 Sommer afirma que es en 1973 cuando se consolidó la denominada psicología ambiental como disciplina y a su vez se asumieron otros términos como psicología de la arquitectura, la relación hombre-ambiente y psicología ecológica.

#### 1.5.4 Irving Altman: *El espacio en la vida cotidiana*

Otro autor importante en la investigación del espacio en la psicología es Irwin Altman<sup>6</sup> este desarrolló, junto con Dalmas Taylor (1934-1998), la teoría de la penetración social como fenómeno lineal regular que se da en la comunicación interpersonal. Altman y Taylor sostienen que la comunicación interpersonal se desarrolla por fases sucesivas, que van superando diferentes capas de entañamiento, pero que no necesariamente agotan el proceso de profundización comunicativa. Como metáfora de la teoría de la penetración social emplea la cebolla y sus capas que rodean al núcleo más profundo de la intimidad personal.

La psicología social de Altman está relacionada con el estudio de los ambientes de la vida cotidiana, los límites de la privacidad, la transnacionalización de las relaciones y la globalización. Para Altman la capacidad de comunicación, en términos personales, grupales o nacionales, establece los límites de la interacción, el alcance de las relaciones sociales, la frontera cultural. La riqueza de las culturas se distingue así por su capacidad de comunicar.

En 1975 publicó *The environment and social behavior*, donde analiza el tema de la conducta espacial en el eje del concepto de privacidad. La formulación de Altman (1975) sugiere que los individuos buscan un nivel óptimo de privacidad. Concibe la privacidad como un proceso de límites interpersonales que permiten a una persona o grupo regular su interacción con los demás. La privacidad es, por tanto, un proceso dinámico que involucra el control selectivo de los límites del yo.

Para dicho autor el espacio personal es uno de los mecanismos de regulación de privacidad, gracias al cual una persona puede alterar su distancia y ángulo de orientación con respecto a los demás. Por ejemplo, al alejarse, la

---

<sup>6</sup> Nació el 16 de julio de 1930 en Nueva York. Es psicólogo social, egresado de la Universidad de Nueva York con grado de licenciatura en 1951. Para 1954 obtuvo su título de maestría y doctorado en 1957 en la Universidad de Maryland. Es miembro activo de muchos grupos y asociaciones como la Asociación Internacional de psicología.



persona indica su deseo de tener más privacidad, y corta así ciertos canales de comunicación; al acercarse, permite mayor acceso al yo y abre grandes posibilidades de comunicación. De esta manera el espacio personal permite regular el contacto con los demás, y hace más o menos permeables los límites interpersonales.

De manera general, la revisión de las diversas aproximaciones psicológicas sobre el espacio remarcan la importancia de entender éste a partir de dos dimensiones: una dimensión física refiriéndose al lugar donde se desarrolla la actividad; y una dimensión psicológica que hace referencia al sujeto quien realiza dicha actividad.

El reto entonces consiste en sumar este entendimiento, tener presente que las características de la conducta individual son un medio para explicar la estructura del espacio, así mismo la conformación del espacio anticipa la conducta. De esta forma será posible pasar de una lista de variables proxémicas o aproximaciones teóricas para constituir un marco de referencia que considere la multiplicidad de elementos que contempla la dimensión espacial.

## CAPÍTULO II: ESPACIO Y SOCIOLOGÍA

*No podemos desear el liberarnos de la sociedad sin, al mismo tiempo, desear el fin de nuestra existencia como seres humanos.  
(Émile Durkheim, 1858-1917)*

### 2.1 INTRODUCCIÓN

Este capítulo pretende revisar y analizar el concepto de espacio desde la sociología. Partiendo de que uno de los objetos de estudio de ésta es la dimensión social de lo humano, cuya función es mostrar tales hechos en la vida social, así como la correspondencia existente entre lo hecho y las necesidades del hombre, es entonces que la importancia del estudio del espacio desde la sociología radica en el entendimiento de la producción del espacio a partir de la interacciones sociales. Estas últimas como resultado de la dinámica social y grados sociales, la cual establece campos de acción social que se expresan mediante la diferenciación del *statu quo* social.

En la interacción social, entonces, habría primero que establecer el campo social sobre en el que se va a observar a los individuos y como estos se influyen mutuamente y transforman su comportamiento frente a los demás.

Por tanto, la dimensión espacial es considerada como digna de un análisis sociológico en la medida que se trata de un elemento fundamental en la lógica social e incluso puede implicar un estudio autónomo, acerca de sus efectos.

Para estudiar al espacio en la sociología, entonces, debemos entender que éste no sólo se constituye de aspectos físicos y geográficos, igualmente es importante conocer los diferentes planteamientos desde los cuales se ha abordado este concepto, cuestión que se ve reflejada en una concepción específica de sociedad.

Tradicionalmente el espacio se asume como algo natural, algo que simplemente está allí; sin embargo, lejos de ser un elemento natural y neutral, es más bien un escenario activo donde sucede la acción; es por ello que debe ser

considerado un elemento constitutivo de la vida social. Y también es por ello que la sociología se interesa por entender al espacio como un elemento que contribuye y/o posibilita la configuración las relaciones sociales.

## **2. 2 ANÁLISIS CONCEPTUAL**

Se expondrán inicialmente las aportaciones de Max Weber (1864-1920), enfocadas al análisis de la topología de las ciudades; posteriormente las ideas de otros importantes clásicos de la sociología tales como Georg Simmel (1858-1918) y Émile Durkheim (1858-1917) quienes llevaron a cabo investigaciones paradigmáticas sobre el papel que el espacio debería ocupar en la investigación sociológica. Igualmente se introducirán las aportaciones de Maurice Halbwachs (1877-1945) sobre las relaciones entre memoria colectiva y espacio. Así mismo se mencionan los conceptos aportados por Pierre Bourdieu (1930-2002) enfocado al espacio, entre ellas destacaremos campus y habitus por su trascendencia. Finalmente se abordará el espacio desde la estructuración de la vida cotidiana, donde se analizarán los aportes de Ervin Goffman (1922-1982).

### *2.2.1 Max Weber: Perspectiva económica*

Se inicia con Max Weber<sup>7</sup> y su reflexión sobre el rechazo a la idea de que el comportamiento humano es una mera reacción ante acontecimientos; esto subraya el carácter reflexivo y significativo de la acción humana (Weber, 1973, p.177):

Su objeto específico (el de la sociología comprensiva) no lo construye para nosotros un tipo cualquiera de “estado” interno o de comportamiento externo, sino la acción. Pero “acción” (incluidos el omitir y admitir deliberados) significa siempre que para nosotros un comportamiento comprensible en relación con “objetos”, esto es un comportamiento especificado por un sentido (subjetivo) “poseído” o “mentado”, no interesa de manera más o menos inadvertida (...). Ahora bien, la acción que específicamente reviste importancia para la sociología comprensiva es, en particular, una conducta que 1) está referida, de acuerdo con el sentido subjetivamente mentado del autor, a la conducta de otros; 2) está codeterminada en su decurso por esta su referencia plena de sentido, y 3) es explicable por vía de comprensión a partir de este sentido mentado (subjetivamente).

Otra aportación es el reconocimiento de que las ciencias sociales tienen que estudiar los fenómenos en su individualidad y en el marco de la realidad social infinita; es entonces que propone los tipos ideales para generar una construcción analítica unificada.

---

<sup>7</sup> Nace en Erfurt, Alemania en 1864. Es a partir de su labor como docente que se da su interés por la sociología, la economía y la historia. A partir de 1902 se dedica al estudio de la metodología de las ciencias sociales; tres años después publica *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* consolidándose como una de sus más influyentes obras, y en la cual analiza el protestantismo y el capitalismo moderno. Antes de su muerte en 1920 forma parte de la comisión de hospitales militares y cuerpo de reservas en la primera guerra mundial. Después de su muerte se publica su obra más sobresaliente llamada *Economía y sociedad*

Para Weber los tipos ideales son construcciones intelectuales de un cierto objeto cultural que se forman por la síntesis de muchos sucesos concretos individuales arreglados de acuerdo con un cierto punto de vista. Esa construcción no se encuentra en la realidad, es una construcción ideal. La definición que da Max Weber es la siguiente:

Un tipo ideal está formado por la acentuación unidimensional de uno o más puntos de vista y por la síntesis de una gran cantidad de fenómenos concretos individuales, difusos, distintos, más o menos presentes, aunque a veces ausentes, los cuales se colocan según esos puntos de vista enfatizados de manera unilateral en una construcción analítica unificada... Dicha construcción mental, puramente conceptual, no puede encontrarse en ningún lugar de la realidad" (Weber, 1973).

Hay que tener en cuenta que Weber utiliza el término con cuatro significados o referentes distintos, ellos son:

- Tipo ideal histórico: Sería el formulado en una época histórica determinada. Por ejemplo, el tipo ideal de *libre mercado*.
- El tipo ideal de la sociología general: Se refiere a fenómenos que se dan a lo largo de todos los períodos históricos y en todas las sociedades. Por ejemplo, la *estratificación de clases sociales*.
- Tipo ideal de la acción: Es el tipo de conducta basado en las acciones de un actor determinado por sus motivaciones. Por ejemplo, la *acción afectiva*.
- Tipo ideal estructural: Es la construcción intelectual que se refiere a causas y consecuencias de la acción social. Por ejemplo, la *conducta de dominación*.

Producto de todo lo anterior, Weber (1969) introduce la perspectiva económica en los estudios sobre ciudades. Basándose en su método histórico-comparativo realiza una comparación entre ciudad occidental y oriental, tomando

como variables a medir la estructura social, el tipo de mercado y la posesión del suelo en las mismas. Estas variables van determinar el tipo de ciudades y los cambios y transformaciones físico-sociales del espacio urbano.

Si bien el autor no suele utilizar conceptos de diferenciación espacial, tales como densidad o proximidad, centra su análisis del espacio en diferentes ciudades, concebidas como una sociedad cerrada, con formas distintas de poder, lo que supone entonces una diferencia de los espacios en relación con las variaciones y las formas de relación social.

Respecto a las ciudades, en palabra del autor:

Hablaremos de 'ciudad' en sentido económico cuando la población local satisface una parte económicamente esencial de su demanda diaria en el mercado local y, en parte esencial también, mediante productos que los habitantes de la localidad y la población de los alrededores producen o adquieren para colocarlos en el mercado. Toda ciudad en el sentido que aquí damos a la palabra es una 'localidad de mercado' [...] Pero, administrativamente, [...] la ciudad, lo mismo en la Antigüedad que en la Edad Media, dentro y fuera de Europa, constituye una clase especial de fortaleza y guarnición. (Weber, 1969, p.939/945).

Es significativo distinguir la principal diferencia que establece entre dos tipos de ciudades, el derecho del suelo urbano y la posición jurídico personal del habitante de la ciudad occidental: en esta última el suelo podía venderse libremente, se convierte en instrumento de crédito y, al adquirir valor de capital, ampara la función mercantil ya prevalente y permite la libre edificación de la ciudad, modificando así los espacios de la misma y creando posteriormente un nuevo tipo de sociedad. La principal limitante de la propuesta de Weber consiste en la omisión que hace del lugar central de las clases y de sus luchas en la formación del espacio urbano, la capacidad que tienen las mismas para producir cambios en la estructura espacial y, por tanto, urbanística de cualquier ciudad.

### 2.2.2 Georg Simmel: Acciones recíprocas

Dentro de las aportaciones de los clásicos de la sociología encontramos la reflexión de Simmel<sup>8</sup> en torno a las relaciones entre el individuo y la sociedad. Ésta hace que su obra deba ser considerada como referente de la psicología social.

La reflexión que hace Simmel puede entenderse a partir de las acciones recíprocas entre individuos, las cuales implican siempre el acto de llenar un espacio. En este sentido, cuando dos personas viven aisladas una de otra y sus respectivas actividades se concentran únicamente en el lugar que cada una de ellas ocupa, el espacio vacío existente entre una y otra es un dato sociológicamente irrelevante. Sin embargo, si estas personas entran en acción recíproca, entonces dicho espacio se llena en términos simbólicos. Queda entendido entonces que el espacio crea la posibilidad de coexistencia, es decir, Simmel entiende a la sociedad como producto de acciones recíprocas, las cuales generan en sí mismas a la sociedad. Lo anterior hace que su obra deba ser considerada como referente de la psicología social.

---

<sup>8</sup> Dicho autor nace en 1858 en la ciudad de Berlín; estudió historia y filosofía en la Universidad de Berlín. En 1891 obtuvo el doctorado en filosofía y en 1895 comenzó a impartir clases en dicha universidad. Debido a sus amplios conocimientos sobre sociología, psicología social, economía, filosofía, historia y ética, sus lecciones se hicieron atractivas para diversos sectores de la ciudad. Permanece durante quince años dando clase sin conseguir una plaza oficial; la única vinculación oficial con la Universidad de Berlín fue un título de profesor honorífico que se le concede en 1900 y que no le daba derecho a ninguna remuneración. Es hasta los 56 años que obtiene un puesto de profesor en la Universidad de Estrasburgo donde permanece poco tiempo debido al estallido de la primera guerra mundial lo que impide la actividad universitaria.

Entre sus trabajos más importantes destacan *La filosofía del dinero* (1900), *El secreto y la sociedad secreta* (1906), *El extraño* (1908), *El pobre* (1908) y *Sociología: investigaciones sobre las formas de socialización* (1922).

Su influencia en la sociología es indudable y desde el punto de vista de psicología social, es de destacar la influencia que ejerció en la sociología de Robert Park, quien introdujo las ideas de Simmel en Estados Unidos incorporándolas al bagaje teórico de la sociología de la Escuela de Chicago. Georg Simmel murió en 1918.

Para Simmel “la existencia del hombre, no es en parte social y en parte individual con escisión de sus contenidos sino que se halla bajo la categoría fundamental, irreductible, que solo podemos expresar mediante la síntesis y simultaneidad de las dos determinaciones opuestas: al ser a la vez parte y todo, producto de la sociedad y elemento de la sociedad” (1908/1986a, p. 51). Entendiendo por esto que el resultado de la unidad de ambos elementos es un ser social.

El objetivo específico de la sociología de Simmel es el estudio de las interacciones sociales más simples, como la díada y la tríada, y de su influencia en el origen y desarrollo de las instituciones sociales. En específico, describir las diversas manifestaciones de la vida social mediante el estudio de las interrelaciones sociales básicas, destacando *el conflicto, el intercambio, la extrañeza, la supraordenación y la subordinación*.

En 1917, y en los que fueron los últimos aspectos de su investigación, destaca el ensayo titulado *Cuestiones fundamentales de la sociología*; en éste hace énfasis en la idea de que la sociedad y los individuos no pueden ser concebidos de forma aislada, al mismo tiempo que señala como objeto de la sociología las diferentes formas de sociabilidad que se dan en las relaciones sociales. Simmel, por ejemplo, propone la idea de una distancia que se mantiene entre el grupo y el “extraño”, y es la primera aproximación que puede haber sobre un distanciamiento entre las personas.

Es considerado uno de los pioneros en el estudio del espacio. Su principal contribución se encuentra en el análisis de los procesos de individualización y socialización. Simmel (1908/1986a, p. 644) propone que...”el espacio es una forma que en sí misma no produce efecto alguno”. Esto expresa su idea sobre la interacción social y la producción del espacio a partir de ésta.

Simmel propone, así, la dimensión del espacio a partir de lo que denomina las cinco cualidades fundamentales del espacio, que analizaremos a continuación:



*Exclusividad:* Propone que dos cuerpos no pueden ocupar un mismo lugar en el espacio. Sin embargo, cuando se trata del espacio socialmente construido, este principio queda sometido a la formación espacial específica.

*Divisibilidad:* Esta cualidad propone que el espacio debe ser dividido en unidades para ser aprovechado por el ser humano; esto es, las condiciones espaciales por sí mismas no producen un efecto en la sociedad, es más bien el hecho sociológico el que adquiere una forma espacial.

*Fijación:* Este atributo puede dividirse en dos circunstancias fundamentales; la primera el establecimiento de un vínculo con un espacio determinado; y la otra relacionada con la capacidad de alejarse con la posibilidad de regresar siempre y cuando exista algo significativo para la persona que se ausenta.

*Proximidad o distancia:* El conocimiento del espacio no define la relación entre dos sujetos o grupos, ya que cada relación desarrollara sus propias características dependiendo de si los sujetos están próximos o lejanos. Esto es, considerado como una posibilidad pues, como se ha dicho, para Simmel el espacio no es un factor determinante, sino condicionante.

*Movilidad:* Para Simmel es la posibilidad de que los seres humanos se muevan de un lugar u otro; pero no por ello la proximidad espacial significa una proximidad social.

Entonces, el espacio visto desde Simmel, es donde se dan nuevas conductas de organización social. Esta concepción nos remite, por un lado, a la noción de metrópoli, por ser el lugar donde ocurren dichas conductas. Y por otro, al concepto de límite no como un hecho espacial con consecuencias sociológicas, sino un hecho sociológico que se forma a sí mismo espacialmente (Simmel, 1903/1950b). Y es así como centra su interés en las interacciones sociales, dejando de lado las cuestiones geográficas y económicas.

Por lo anterior, Simmel es considerado como uno de los precursores de la sociología urbana. El sustento de su análisis se centra por lo tanto en los atributos espaciales de la gran ciudad, entendiendo que esta última no genera por sí sola la interacción, sino que es el propio individuo ante los atributos espaciales lo que genera dicha interacción. El interés de Simmel se centra entonces en lo cotidiano y a partir de ello genera teorías apoyado en las experiencias individuales.

### 2.2.3 Émile Durkheim: Representaciones colectivas

Siguiendo con los clásicos, Durkheim<sup>9</sup> hace énfasis en la diferenciación espacial ligada a las distintas formas de relación social. Su interés por la religión dio lugar a su más sobresaliente obra *Las formas elementales de la vida religiosa* publicado en 1912. Crea el primer departamento de sociología en la Universidad de Bordeaux en 1895. En 1896 creó la primera revista dedicada a la sociología, *L'Année Sociologique*. Su influyente obra, *El suicidio*, un estudio de los tipos de suicidios de acuerdo a las causas que lo generan, fue pionera en la investigación social y sirvió para distinguir la ciencia social de la psicología y la filosofía política. En *Las formas elementales de la vida religiosa*, compara las vidas socioculturales de las sociedades aborígenes y modernas, desarrollando el concepto de representación colectiva el cual incluye a la religión, los mitos, la filosofía, la ciencia y en general todas nuestras formas de conocimiento; este término fue sustituyendo progresivamente al de conciencia.

Las representaciones colectivas son producto de una inmensa cooperación extendida no solo en el tiempo, sino también en el espacio; una multitud de

---

<sup>9</sup> Nace en Francia donde recibe una amplia influencia religiosa lo que desembocó en el estudio científico de la misma. Para 1893 publica su tesis de La división del trabajo social; poco después en 1895 publica su principal obra metodológica *Las reglas del método sociológico*, dos años después vería la luz su libro *El suicidio*. Durkheim muere en 1917.

espíritus diferentes han asociado, mezclado, combinando sus ideas y sentimientos para elaborarlos... (Durkheim, 1912/1992, p.4).

En su libro *La división de trabajo social* el objetivo central fue la distinción entre solidaridad mecánica y solidaridad orgánica. Según Durkheim, mientras que en las sociedades preindustriales, caracterizadas por una escasa división del trabajo, predomina la solidaridad mecánica, en las sociedades modernas, la creciente división de tareas y funciones especializadas implica una solidaridad diferente, la solidaridad orgánica. Durkheim afirma que la fuerte especialización de cada individuo origina una gran interdependencia, base de la cohesión y solidaridad grupal, de las personas con su sociedad. A esta clase la llama "solidaridad orgánica". Así, cada miembro posee una parte de los conocimientos generales y sus recursos, por lo que todos dependen de todos. Este tipo de solidaridad se suele presentar en las sociedades desarrolladas.

Su tesis, apuntada ya en un primer trabajo llevado a cabo con Marcel Mauss en 1903, formulada explícitamente en 1912 al final de *Las formas elementales*, y matizada en los últimos años de su vida, asevera que el espacio y el tiempo son conceptos contruidos como representaciones colectivas. En este punto Durkheim parece optar por un modo de apriorismo social ya que considera que el espacio y el tiempo, como otras categorías fundamentales del pensamiento, siendo comunes en una sociedad y no pudiendo ser el fruto de una mera elaboración individual, son el producto de la elaboración colectiva, ya que " el único ser pensante por encima del hombre es la sociedad" (Durkheim, 1912/1992, p. xii,n.). Esta tesis supone que en la sociedad hay un " tiempo" y un " espacio" que se imponen para garantizar la vida social y, también, que hay una cierta relación causal entre la organización social y las concepciones del espacio y el tiempo.

En términos generales, su pensamiento está basado en el estudio de la sociedad a partir de los hechos sociales, considerados como entidades externas al individuo que se imponen a éste de forma dominándote. Durkheim se opuso

siempre al reduccionismo biológico o psicológico en el estudio de los fenómenos sociales.

#### 2.2.4 Maurice Halbwachs: Memoria y sociedad

Producto de las premisas durkheimianas surge la propuesta de Halbwachs<sup>10</sup>, en torno al espacio centrado en la memoria colectiva. La experiencia de la Primera Guerra Mundial, la observación de la reconstrucción durante la posguerra y la utilización de la memoria colectiva de masas como instrumento de poder político, llevaron a Halbwachs a dedicarse al estudio de la memoria colectiva. Este interés se ve plasmado en su obra *Les cadres sociaux de la mémoire* donde ofrece una perspectiva sociológica sobre la cuestión de la memoria; la conclusión de dicha investigación es que existen marcos sociales generales tales como el espacio, el tiempo y el lenguaje, y otros específicos relativos a los diferentes grupos sociales, los cuales permiten la rememorización individual y colectiva.

Producto de dicha obra y apoyado con las ideas de Durkheim, Halbwachs rechaza la idea de una memoria pura individual, considerándolo inaccesible y apriorísticamente inaceptable. Para él, lo que habitualmente se denomina memoria

---

<sup>10</sup> Sociólogo francés nacido en Reims en 1877, y quien llevó a cabo diversos estudios sobre morfología social, así como varios ensayos acerca de Leibniz y Durkheim. Sin embargo, como han señalado varios autores, su gran aportación al pensamiento sociológico fue el análisis de las relaciones entre la memoria y la sociedad.

De hecho, el propio Halbwachs introduce la expresión "memoria colectiva" en la terminología sociológica y la desarrolla conceptualmente en sucesivas investigaciones. Tres de estas investigaciones fueron publicadas en vida. La primera, inaugural y decisiva, *Les cadres sociaux de la mémoire*, vio la luz en 1925. La segunda apareció en forma de artículo de revista en 1939 y llevaba por título *La Mémoire collective chez les musiciens*, el cual matiza sobre la importancia del lenguaje en la formación de la memoria colectiva. La tercera, un ensayo de aproximación empírica de los principios teóricos anteriormente expuestos, se editó en plena segunda guerra mundial en 1941 bajo el título de *La topographie légendaire des Évangiles en Terre Sainte*; en esta obra desarrolla la importancia del marco social espacial en la constitución de la memoria. Maurice Halbwachs muere en 1945 en el campo de concentración de Buchenwald. Más tarde, cinco años después de su muerte, fueron editados una serie de escritos que se acogieron al título genérico de *La mémoire collective*.

tiene siempre un carácter social a pesar de lo contra-intuitivo que puede parecer esta afirmación (Ramos, 1989).

La investigación de los elementos que en los diversos ámbitos permiten la construcción de la memoria, considerándola siempre como resultado de la articulación social, llevó a Halbwachs a establecer la existencia de unos marcos sociales de la memoria.

Dichos marcos pueden ser *específicos*; estos son los ámbitos colectivos más relevantes implicados en la construcción de la memoria: la familia, la religión y la clase social. Así según Halbwachs (1950), los individuos articulan su memoria en función de su pertenencia a una familia, a una religión o a una clase social determinada.

Por otro lado indica que hay otros marcos de carácter más *general*: el espacio, el tiempo y el lenguaje; los cuales se desarrollan a continuación. Profundizando en los marcos sociales generales de la memoria, tenemos en primera instancia el lenguaje, éste considerado como el más elemental y estable de la memoria colectiva. Halbwachs habla del lenguaje humano articulado, afirmando que la memoria en general depende de la palabra; por ende se estaría afirmando también que se recuerda por medio de constructos sociales pues el mismo lenguaje resulta ser fundamento de la socialización y producto de la sociedad.

Aunado al lenguaje, Halbwachs agrega al tiempo y al espacio como “marco más elemental y estable de la memoria colectiva” (citado en Huici, 2007). Para demostrar la existencia de estos marcos cita ejemplos en los que el individuo se encuentra privado de las referencias que ellos les brindan; es decir, es a partir del tiempo y el espacio que se posibilita el recuerdo.

Los ejemplos son el sueño entendido como el estado en el que se pierden las convenciones sociales del tiempo y el espacio; y las enfermedades del lenguaje, en especial la afasia.

Por su parte, el espacio y el tiempo son entendidos como marcos sociales de la memoria, ya que sitúan los recuerdos distinguiéndolos de las imágenes de los sueños; entendido un recuerdo como:

...Todo recuerdo, por personal que sea incluso aquellos de los acontecimientos de los cuales hemos sido los únicos testigos, incluso aquellos de pensamientos o sentimientos no expresados existen en relación a todo un conjunto de nociones que nos poseen, a personas, a grupos, a lugares, a fechas, a palabras y a formas de lenguaje, a razones e ideas, es decir, a toda la vida material y moral de las sociedad de las que formamos u hemos formado parte... (Halbwachs, 1950/2004).

Halbwachs privilegia el marco socio espacial sobre el marco socio temporal, en el proceso de memorización ya que en el espacio “en razón de su estabilidad, general la ilusión de no cambiar a través de tiempo y de no poder durar sin envejecer ni perder ninguna de sus parte” (Halbwachs, 1968/ 2004, p.166).

En la propuesta teórica del autor sobre el espacio y el tiempo va más allá de la estrictamente representacional ya que no vincula estos marcos a una sociedad sino a los diferentes grupos que pueden asentarse en ellos; es por ello que afirma que no hay un tiempo universal y único, sino que la sociedad se compone por una multiplicidad de grupos que tienen, cada uno su duración propia; es por eso que existen tantas formas de representar el espacio como grupos.

Como resultado de su trabajo el espacio y tiempo se sitúan como diversas representaciones colectivas generadas en el seno de la sociedad funcionando de elementos reguladores de la vida social.

### 2.2.5 Erving Goffman: Las estructuras espaciales

Enseguida cabe destacar la contribución Erving Goffman<sup>11</sup> al estudio del espacio, esto por sus amplios conocimientos de las obras de los sociólogos Simmel y Durkheim. La originalidad de su obra y la dificultad de incluirla en cualquiera de las grandes escuelas del pensamiento sociológico hacen que le dediquemos el siguiente apartado de este capítulo.

Una de las aproximaciones de Goffman a las estructuras espaciales puede encontrarse en su obra *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. En dicha obra desarrolla un enfoque teatral para dar cuenta de los encuentros interactivos. Al igual que un actor sólo puede entrar en escena si conoce su papel y tiene todos los aditamentos para ejecutarlo, el actor social se ve limitado a representar un rol para poder mantener una determinada situación social. Goffman considera que si bien es cierto los actores necesitan tener todo listo para salir a escena, también requieren disponer de un espacio para dejar de lado el papel que se les exige interpretar, por ello establece que nuestro comportamiento está regionalizado y denomina dos regiones fundamentales que lo estructuran “región anterior” y “región posterior”.

La región anterior es el ámbito donde tiene lugar la actuación, esto es, el espacio donde se ejecuta la acción; y la región posterior que es el lugar donde los

---

<sup>11</sup> Goffman nace en Canadá en 1922; recibe su formación universitaria en Toronto donde realiza una tesis sobre una comunidad agrícola de la Isla Shetland; y su tesis doctoral la realiza en el departamento de antropología social de la Universidad de Edimburgo. Realiza numerosos trabajos de campo, donde hace uso de la observación participante para estudiar el comportamiento, ya que la consideraba la metodología más adecuada en las ciencias.

Investiga especialmente las interacciones sociales y asigna un lugar a cada individuo en la sociedad. En su obra *Asilos* (1961) recurre a la experiencia que tienen los enfermos mentales en un hospital psiquiátrico para describir la institución totalitaria. Es autor también de *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (1959), *Estigmas* (1963), *Ritual de la interacción* (1967) y *Relaciones en público* (1971).

elementos que se han suprimido del rol ejecutado hacen su aparición. Goffman identifica una tercera región la cual denomina región exterior; ésta remite al espacio que es irrelevante para la puesta en escena de una determinada actuación, es decir, la que está fuera del teatro.

La distinción de las dos primeras regiones se hace a partir de las características del actor, del lugar y de la representación.

En su obra *Relaciones en público* hace una revisión sobre territorialidad; en ésta sobresalen los siguientes tópicos: espacio personal, recinto, espacio de uso, el turno, el envoltorio, territorio de posesión, reserva de información y reserva de conversación.

Empezamos con el término espacio personal, que él define como...”el espacio en torno a un individuo, en cualquier punto dentro del cual la entrada de otro hace que el individuo se sienta víctima de intrusión lo que le lleva a manifestar desagrado y, a veces, a retirarse” (Goffman, 1979, p.47). Esta definición muestra la importancia que tiene la personalidad, la situación y la relación con el otro para la delimitación del espacio personal; esto sin olvidar que la situación es en ocasiones el factor determinante en la extensión o reducción del espacio.

Lo anterior nos lleva a la consideración sobre “el recinto”; entendido como un espacio definido que los individuos pueden usar temporalmente, además de que hace referencia a cuestiones físicas y, como dice el autor,” brinda unos límites externos fácilmente visibles y defendibles, para una reivindicación espacial” (Goffman, 1979, p. 50). Por ejemplo, en una escuela entenderíamos como recinto un salón de clases: éste constituirá una delimitación externa, visible y estable; por otro lado el individuo que lo usa tiene un personal no visible y cambiante.

Otra consideración es el “espacio de uso”, descrito como “él territorio que está inmediatamente en torno o enfrente de una persona, cuya reivindicación de él se respeta debido a necesidades instrumentales” (Goffman, 1979, p. 52); esto en esencia nos remite a como el individuo se apropia del espacio y se relaciona con el otro.



El tópicico “turno” desarrollado por Goffman supone cualquier norma de decisión conforme a la cual se ordena a los participantes por categorías. Además constituye un elemento primordial que está relacionado con el tiempo; esto es, en un inicio significa demora, en función del lugar que ocupas y de las actividades programadas. Del mismo modo el “turno” representa reducción del espacio producto de la interacción social.

El “envoltorio” que Goffman considera como el tipo más puro de territorialidad egocéntrica, lo entiende como nuestro cuerpo y la distancia que existe entre éste y la ropa. Igual que el “recinto” tiene propiedades visibles y estables.

Relacionado con el envoltorio, surge el “territorio de posesión”, conformado por “todo conjunto de objetos que se pueda identificar con el yo y organizar en torno al cuerpo donde quiera que se halle este” (Goffman, 1979, p. 56). Lo relevante de esta propuesta es que si bien el cuerpo como defensor del espacio es limitado, podemos hacer una extensión del mismo a través de los objetos personales.

Una manera de ver como la propuesta de Goffman continua vigente es a través de lo que denomina “reserva de información”. Ésta consiste en una serie de datos acerca de uno mismo y cuyo acceso una persona espera controlar mientras se halla en presencia de otras. Ejemplificando lo anterior podemos hablar de las redes sociales, las cuales han modificado la forma en la que las personas controlan sus datos personales; esto es, uno esperaría controlar quién y qué uso le da a su información.

Finalmente tenemos la “reserva de conversación”. Según Goffman se trata de “el derecho de un individuo a ejercer algún control sobre quien puede llamarlo a conversar y cuando lo puede llamar” (Goffman, 1979, p. 57). Así mismo esto contempla un círculo de resguardo de la intromisión de otros. Esta característica de territorialidad del yo, no se reduce sólo a la distancia entre personas, sino más bien a la disposición que tiene la persona para interactuar con el otro.

Si bien la revisión de los aspectos de las reservas del yo facilita una comprensión del espacio, este último sólo es un aspecto que constituye su manera de entender las interacciones, puesto que él entiende por interacción el movimiento y la actuación del hombre en un conjunto de pequeños espacios delimitados por él mismo y utilizados de acuerdo a la apropiación del entorno como parte de su herencia cultural.

Cabe mencionar que las investigaciones de Goffman están realizadas en Estados Unidos, por lo que sus aportaciones tienen un sentido evidentemente referido a tal cultura.

### 2.2.6 *Pierre-Félix Bourdieu: Habitus y campo*

Finalmente en este apartado intentaremos plasmar el paradigma sociológico de Bourdieu<sup>12</sup>; para lo cual proponemos introducirnos en él, a partir de dos de sus categorías centrales, el habitus y el campo, por considerar estos dos conceptos como puntos clave en su aportación al espacio.

Es uno de los sociólogos más relevantes de la segunda mitad del siglo XX. Sus ideas son de gran relevancia tanto en teoría social como en sociología empírica, especialmente en la sociología de la cultura, de la educación y de los estilos de vida.

En su trabajo empírico destaca especialmente toda su labor de crítica de la cultura, mostrando que la distinción cultural no es más que una forma encubierta de dominación, a la que denominó complicidad ontológica entre el campo y el habitus, por ello este conjunto de conceptos están relacionados entre sí.

Bourdieu no presenta su concepto de habitus como un paradigma nuevo, sino como la explicitación de una idea que siempre estuvo presente en la tradición

---

<sup>12</sup> Nace en Francia el 1 de agosto de 1930, y es uno de los más destacados representantes de la sociología contemporánea, el cual logra reflexionar sobre la cotidianidad.

A principios de los años cincuenta marchó a París y estudió en École Normale Supérieure. Llamado a las filas en 1956, pasó dos años como soldado en Argelia y otros dos dedicado a una serie de investigaciones que culminaron con *Sociologie de l'Algerie* (1958). En 1960 regresó a Francia, asistió a las clases de Claude Lévi-Strauss y trabajó como ayudante de Raymond Aron. Tras una estancia de tres años en la Universidad de Lille, volvió a París en 1964 vinculándose a la École Pratique des Hautes Études. Entre ese año y 1968 publicó varias obras dedicadas a la sociología de la educación y a la sociología del arte destacando *Les hertiers. Les étudiants et la culture* (1964), *Un art moyen. Essai sur les usages sociales de la photographie* (1965) y *L'amour de l'art. Les musées d'art et leur public* (1966).

Hasta su muerte en 2002 sus investigaciones y publicaciones continuaron, bien dedicadas al ámbito de la sociología política: *Contre-feux. Propos pour servir à la résistance contre l'invasion neo-liberale* (1998), *Contre-Feux 2. Pour un mouvement social européen* (2001), o bien a la sociología de los medios de comunicación: *Sur la télévision* (1996).

filosófica y sociológica. En sus primeras definiciones, elaboradas a partir del análisis de las prácticas rituales de la sociedad Kabil, Bourdieu recurre a dos términos claves para definir el habitus: el de “disposición” y el de “esquema”.

Es entonces que el habitus es expresado como una subjetividad socializada, es decir, la forma en que las estructuras sociales se graban en nuestro cuerpo, nuestra mente, y forman las estructuras de la socialización. Dicho en palabras de Bourdieu:

El habitus no es el destino, como se lo interpreta a veces. Siendo producto de la historia, es un sistema abierto de disposiciones que se confronta permanentemente con experiencias nuevas y, por lo mismo, es afectado también permanentemente por ellas. Es duradera, pero no inmutable (Bourdieu, 1992/1995, p. 109).

Aunado al concepto de habitus tenemos el concepto de campo; el cual es entendido como una red de relaciones debidamente definidas; es entonces que el campo en la obra de Bourdieu está definido históricamente con sus instituciones específicas y sus leyes de funcionamiento propias.

Partiendo de lo anterior, el campo se caracteriza por:

1. La existencia de un capital común.
2. La lucha por la apropiación de dicho capital; motivando así la movilización para conseguirlo.
3. Es entonces que los campos son dinámicos.
4. Una jerarquización entre quienes poseen el capital y aquellos que aspiran a tenerlo, resulta determinante.

Por lo anterior el campo queda entendido como las distintas configuraciones de clases o relaciones sociales, con su respectiva razón de ser y también con sus estatus social que los hacen relacionarse.

Queda expresamente clara la relación entre habitus y campo, en el sentido de que el uno no puede funcionar sino en relación recíproca con el otro; lo que constituye el mecanismo principal de producción del mundo social.

Con este último paso, y en resumen, el presente capítulo analizó reflexiones *teórico-sociológicas* en las que se observa el proceso cíclico mediante el cual la sociedad no sólo estructura el espacio, sino que se estructura a sí misma a través de este espacio previamente socializado.

## **CAPÍTULO III: HACIA LA RECONSTRUCCIÓN PSICOSOCIAL DEL CONCEPTO**

*Los conceptos están incluidos en las palabras.  
Henri Bergson (1859-1941)*

En este apartado se agrupan y exponen las diversas perspectivas, tanto psicológicas como sociológicas, que se han dado a la tarea de explicar la dimensión espacial desde categorías de conocimiento que resumen y recogen aquellos elementos predominantes y explicativos. Igualmente, posterior a este paso, se genera un concepto de espacio que establece un explícito vínculo psicosocial entre el individuo y la sociedad, y que puede resolver, teniendo como eje la dimensión espacial, las tensiones teóricas entre tales dos conceptos.

### **3.1 EL ESPACIO EN LA PSICOLOGÍA**

El acercamiento de la psicología al tema del espacio se da a partir de la consideración básica de que la percepción del medio ambiente no es independiente de las conductas de aquél que percibe. El espacio es, así, un medio de expresión social; la psicología se incorpora en esta área de conocimiento a través de la psicología ambiental, como ya se abordó en el capítulo I. Es así como incluye a su sistema de pensamientos el entramado social para poder vincular el comportamiento de las personas y los procesos mentales con el entorno donde esto se suscita.

### 3.1.1 Medio físico y comportamiento humano

Al considerar la dimensión espacial del comportamiento, ésta no puede realizarse sino partiendo de cuestiones tales como la percepción o cómo es que los aspectos propios del medio influyen al individuo y su conducta.

La estrecha relación que existe entre medio físico y conducta es posible identificarla en la propuesta de Brunswik, quien mediante el Modelo del Lente<sup>13</sup> plantea que las personas organizamos los estímulos que percibimos, jerarquizándolos mediante la validez de estos para así poder agruparlos y percibir integralmente el entorno.

La reflexión de Brunswik trasciende la idea de que el entorno existe como un *a priori*; que la mente humana percibe únicamente mediante procesos mentales ya determinados, puesto que menciona que la información existente en el ambiente, y que decodifica el cerebro humano, carece en la mayoría de los casos de correlación perfecta. Es entonces que le brinda al individuo la característica de agente activo en la percepción del entorno y, por ende, en la forma en que en el actúa. Es mediante juicios probabilísticos entre los estímulos circundantes, y la importancia de estos, que los individuos resuelven actuar ante una situación determinada.

Siguiendo con los pioneros de la psicología ambiental, se encuentra la propuesta del profesor de Ecología Social Daniel Stokols, quien desarrolla las dimensiones básicas de transacción del hombre con el entorno<sup>14</sup>; es en la fase de transacción reactiva en el modo evaluativo que encontramos la evidencia de la relación que existe entre conducta y en torno en la propuesta de este autor.

---

<sup>13</sup> Modelo según el cual la persona estructura este conjunto de estímulos dispersos - procurando combinar aquellos que considera tienen mayor validez ecológica

<sup>14</sup> Para un mayor análisis de estas formas de transacción ver Cuadro 2.

Este modo de intercambio hombre-ambiente puede ser complementario a la propuesta de Brunswik antes mencionada, puesto que tiene relación con la forma en que los individuos perciben su entorno. Específicamente esta reflexión se centra en la percepción que se da sobre las diversas problemática ambientales o la calidad de las edificaciones, pero igualmente considera el clima que se genera en una determinada organización y la evaluación de la calidad de grupos sociales (hogares o barrios).

La enunciación de Lewin acerca de que es imposible conocer la conducta humana fuera de su ambiente, es una premisa ideal para continuar con la reflexión del entorno y la conducta.

La teoría de campo de Lewin (1951) opera sobre la relación espacio-tiempo, postulando así que toda conducta o campo psicológico deberá ser estudiado a partir del campo específico donde ocurre, en el momento específico que ocurre. La influencia de la escuela *Gestalt* se refleja también en la concepción de campo de esta teoría, pues indica que la totalidad de hechos son lo que conforman el campo psicológico. Pero de la misma forma permite contemplar las partes (hechos) que individualmente lo conforman, dotando de especial atención al espacio físico donde ocurre.

Adicional a la reflexión de Brunswik, Lewin complementa lo relacionado a los hechos existentes que deberían ser estudiados por la psicología; el espacio vital no sólo considerando necesidades o motivaciones sino el ambiente psicológico tal como existe. Propone considerar aquellos procesos del mundo físico o social que no intervienen activamente en el espacio vital del individuo. Atención especial en este apartado requiere lo que propone sobre la *zona limítrofe* (Lewin, 1988, p.65) del espacio vital, esto es, la percepción que existe del espacio que está determinada por los estímulos físicos, es decir, aquellos elementos del mundo físico que entran en contacto con el aparato perceptor en ese momento determinado.



La forma en que el medio físico influye en el proceso conductual no puede dejar de lado un mecanismo que ha constituido en diversas ocasiones el foco de atención de varias investigaciones dentro de la psicología: la privacidad. Entre los autores más notables que se han dado a la tarea de reflexionar en torno a ella, esta Irwin Altman, según el cual los mecanismos mediante los cuales se regula la privacidad, tales como la conducta verbal y no verbal, se presentan en todas las sociedades.

La privacidad para Altman, como ya se abordó, es entonces un concepto paralelo al de espacio personal, pues es mediante ésta que se permite o no el acceso al mismo, esto ocurre en un proceso dinámico y variable, encaminado a regular las interrelaciones del individuo con el entorno y los demás individuos.

### *3.1.2 Percepción del espacio*

El estudio de la dimensión espacial en la psicología considera la relación que existe entre los procesos mentales y el espacio. La percepción ha sido así uno de los temas mayormente estudiados.

Sobre la percepción del ambiente, la reflexión de Brunswik desarrolla el tema a partir del ya evocado Modelo del Lente y el uso de juicios probabilísticos. Para él la percepción, en tanto que es un proceso cognoscitivo, se da de la siguiente forma: inicia con la recepción de los diversos estímulos existentes en el entorno, puesto que los estímulos existentes carecen de relación perfecta con el ambiente, es decir, la información que transmiten puede ser errónea; el individuo los organiza y reagrupa a partir de su valor en el entorno. Posterior a este proceso de agrupación y juicios de probabilidad, se emite una respuesta (acción en el entorno) para evaluar la eficacia de dicho proceso perceptivo.

La importancia de este modelo, y en general de la reflexión de Brunswik, es que cumple con fines de conservación, puesto que los estímulos que se encuentra

en el entorno además de ser complejos pueden ser falsos, la simple captación de estos llevaría a las personas no sólo a una percepción imprecisa del ambiente sino a realizar acciones que no correspondan a la verdadera situación ambiental.

La teoría de la Proxémica contempla otro aspecto relacionado con la percepción y la influencia de la cultura sobre ésta. Edward Hall utilizó el término *proxémica* para referirse a las observaciones y teorías encargadas de reflexionar sobre cómo el hombre emplea el espacio, considerando a este último como una elaboración especializada de la cultura. La conclusión de Hall sobre la percepción del espacio, contenida en su obra *La dimensión oculta* acerca de cómo “*la sensación que el hombre tiene del espacio, está relacionada muy de cerca con su sensación de sí mismo, el cual está en íntima transacción con su medio...*” (Hall, 1966/2003a, p.83), trata a la cultura como elemento primordial en el proceso perceptivo. Esta idea lleva a Hall a concluir que los marcos culturales, que facilitan el proceso de internalización del espacio, y en general el modo de percibirlo, producen una experiencia percibida normada culturalmente.

Acerca de esto dice Hall “... *la gente de diferentes culturas no solo habla diferentes lenguas sino, cosa posiblemente más importante, habitan diferentes mundos sensorios*” (Hall, 1966/2003a, p.8).

La interpretación de Hall es el complemento al exhaustivo estudio de Brunswik de la percepción del espacio como proceso cognoscitivo, ya que Hall agrega a la formulación la relevancia del entramado cultural, como elemento para la edificación del mundo perceptual.

Por otro lado, la influencia de la Escuela *Gestalt* hace de la propuesta de Lewin un referente en cuanto a percepción del espacio se trata, ya que las premisas básicas que sigue son: entender la conducta (en este caso espacial) mediante la contemplación de cada una de las partes que la conforman; y la percepción del ambiente físico donde ésta se da.

En la formulación de la Teoría de Campo y aplicando la Física Clásica, Lewin (1988) expresa la importancia de la percepción; esto es, la teoría formula que un cambio en el punto  $x$  en el mundo físico se caracteriza como un cambio diferencial en la posición  $x$  durante un periodo diferencial  $dt$ ; afirmando además que el cambio en el tiempo depende únicamente de la situación en ese momento. Entonces, es tarea primordial percibir dichos cambios para poder afirmar que esta teoría opera. Adicional, la identificación de la posición de la persona en el entorno; y, finalmente, la percepción del ambiente.

La concepción de campo psicológico y espacio vital ayudan a la mayor comprensión de la percepción espacial. El primero es constituido por el entorno y todos los hechos que en él ocurren, siendo así fuente de información sensorial y, por ende, el inicio del proceso perceptivo. En el espacio vital se considera cómo percibe el individuo el entorno y la posición que éste ocupa. Igualmente importante son aquellas partes del entorno que no influyen a la experiencia psicológica, es decir, lo que no se percibe. Aquí surge la propuesta sobre la “*zona limítrofe*”, que como ya se mencionó, esta entendida como la parte periférica del espacio vital, donde la percepción física y la emisión de ciertas conductas como respuesta al entorno se ven limitadas.

### 3.1.3 Privacidad

El estudio de la privacidad como variable proxémica ha despertado el interés de diversos autores dentro de la psicología, en la mayoría de los casos partiendo del supuesto de que la privacidad regula la interacción entre las personas. Pero igualmente guarda una estrecha relación con la definición de uno mismo, es decir, con el establecimiento de límites entre el yo y los demás, articulando así la interacción social.

Argyle y Dean (1965) se involucraron en la temática del espacio cuando realizaron la *Teoría del equilibrio de la intimidad*;<sup>15</sup> en ésta mantuvieron los elementos antes mencionados (la regulación de la interacción), sumando el elemento de la *conducta no verbal*.

En esta aportación se identifican varios elementos que ayudan al entendimiento de la conducta a través de la dimensión espacial. Uno de ellos es la existencia de las fuerzas que intervienen en el proceso de delimitación entre el yo y el mundo externo; esto es, la lucha que se da entre las necesidades de vinculación con los demás versus el miedo al rechazo.

Por ejemplo, si se da un acercamiento abrupto, el participante de esta relación que se vea intimidado reducirá el contacto visual o la cercanía mediante un cambio en su postura. Es entonces posible notar que la relación entre conducta e intimidad es recíproca; es decir, la conducta como función de la intimidad (conducta de evitación o aproximación); e, igualmente, la intimidad como función de la conducta (búsqueda del equilibrio).

Altman (1975) también se aproximó al tema al describir el espacio como un medio de regulación espacial para alcanzar niveles deseables de privacidad. La mayor aportación de este autor es lo relacionado al *nivel óptimo de privacidad*,<sup>16</sup> para lo cual definió privacidad como el proceso mediante el cual se controlan las fronteras interpersonales; es un control selectivo de acceso al yo íntimo o al grupo al que se pertenece (Calleja, 1984).

En este apartado, y a partir de la investigación de Altman, es posible identificar las que son las principales funciones de la privacidad; para este autor la función primordial que cumple la privacidad es la consolidación de la identidad, es

---

<sup>15</sup> El nivel de privacidad deseado en las interacciones diádicas está en función de las conductas no verbales que predominan en dicha la relación

<sup>16</sup> Sugiere que los individuos buscan un nivel óptimo de privacidad.

decir, la construcción cognitiva, psicológica y emocional de la persona como tal (Calleja, 1984) . Esto incluye elementos del entorno físico y social que dotan al individuo de información referencial para lograr dicha elaboración.

Altman comenta que los mecanismos para regular la privacidad son universales, pues se presentan en todas las sociedades. El que en algunas culturas parezcan tener poca privacidad probablemente se deba más bien a un punto de vista tradicional de la privacidad y no a un sistema conductual complejo diferente.

### *3.1.4 Relación del hombre con el espacio*

El estudio del espacio se ha producido desde dos consideraciones, principalmente, ambas contrastantes entre sí. Una de ellas realiza el análisis de la dimensión espacial centrada en el individuo; la otra desde la consideración social de la inserción del hombre en el espacio.

Es así como el medio ambiente deja de ser un simple contexto, donde se desarrollan conductas, y el individuo surge como un ser activo. Se trata entonces de un análisis de interrelaciones recíprocas, donde el entorno ejerce sus efectos sobre el individuo pero igualmente se considera la ordenación espacial y las manifestaciones de la dimensión espacial, cuyo comienzo es indudablemente el hombre.

En este apartado se desarrollan dos de las principales formas de comportamiento u ordenación espacial que se han estudiado en la psicología, para explicar la relación hombre-espacio.

El término *espacio personal* en la obra de Hall ya analizada se da a partir de los estudios de Hediger sobre distancia individual en animales; en su obra *La Dimensión Oculta*, advierte que “*El hombre experimenta la sensación de la distancia en la forma en que lo hacen los demás animales. Su percepción del*

*espacio es dinámica porque está estrechamente vinculada a la acción más que a lo que se ve mediante contemplación pasiva” (Hall, 1966/2003a, p. 181).*

Resultado de estas investigaciones propone cuatro zonas que regulan la interacción hombre-entorno, la distancia íntima, personal, social y pública respectivamente,<sup>17</sup> resaltando que pueden darse variaciones a partir de diferencias en la personalidad y factores ambientales. Sobre cómo este proceso de ordenaciones influye en la relación del hombre con su entorno, es posible identificar ejemplos que comprueben este hecho. En cuanto a la *distancia íntima*, basta ver a una persona en presencia de otra a una distancia mínima para poder asumir que mantienen una relación de afecto y suma proximidad; esto es, el uso del espacio de dos personas puede ser resultado de afectos y motivaciones claramente perceptibles. Paralelo a esto y siguiendo con la distancia íntima, surgen las situaciones en las que el entorno nos lleva a mantener contacto sumamente directo con algún desconocido, como puede ser el uso del transporte público o un elevador; en este caso el papel activo del individuo en el uso del espacio se evidencia, puesto que basta un cambio de postura o un gesto para delimitar ese breve espacio.

La permeabilidad del uso del espacio por parte de la cultura puede verse en la *distancia social*, como la indica Hall: *“El comportamiento a esta distancia, desde un punto de vista proxemístico, está condicionado culturalmente y es enteramente arbitrario; y desde luego vincula a todos los afectos...”* (Hall, 1966/200a, p.191). Es esta distancia donde puede darse una de las funciones del espacio: la dominación o manifestación de poder. Esto podría ser como el momento en el que el jefe da indicaciones a su subordinado empleando una distancia espacial para reflejar la distancia en la estructura social que diferencia sus posiciones.

---

<sup>17</sup> Una propuesta más desarrollada sobre estas distancias se encuentra en el apartado que contiene la reflexión de Hall. Cuadro 3

Si bien es cierto que estas distancias funcionan como un marco referencial para entender la forma en que el individuo hace uso del espacio y poder así entender ciertas conductas, no podemos dejar de lado la consideración de que éstas son resultado de investigaciones donde existe una especificidad social y cultural, y que no pueden extrapolarse tales a todos los casos.

La idea de un espacio moldeado por la conducta de Hall es compartida por Sommer, quien propone dos acepciones como base para la explicación de la relación hombre-entorno (Calleja, 1984). La primera concebida como la manera en que una especie determinada hace uso del espacio; ésta es motivo de estudio sólo cuando se da entre dos o más personas, de lo contrario esta distancia es infinita. Otro rasgo es que es regulada por el grupo social. La segunda expresa la delimitación que rodea el cuerpo de una persona, contribuyendo así a regular el espacio neutral entre los distintos seres; está fuertemente impregnada por la personalidad y acompaña al individuo en todo momento, es por ello que es también denominado territorio portable. Este tipo de espacio puede reducirse considerablemente e incluso desaparecer, revelando así el papel activo del individuo. Entonces, al experimentar una situación de aglomeración que ponga en riesgo este espacio, es necesario activar ciertos mecanismos físicos y psíquicos ante tal situación.

Lewin, siguiendo con la idea de Hall y Sommer sobre la parte activa que le corresponde al individuo en la relación hombre-entorno, propone al espacio vital como el “lugar” donde se dan los cambios estructurales.

En la Teoría de campo Lewin presenta un *espacio vital* (1939/1988) formado por todos aquellos elementos que conforman la experiencia psicológica. Entonces la relación que entabla la persona con el entorno dependerá del lugar que ocupa en éste y la forma en la que lo percibe.

Otro aspecto dentro de esta postulación es lo que se refiere a la parte del espacio que no afecta al individuo; es decir, Lewin indica que en la relación

hombre-entorno intervienen únicamente aquellos elementos que afectan directamente el espacio vital en un momento dado.

La teoría de Lewin puede aplicarse al espacio vital de cada individuo en particular o a grandes hechos psicológicos, puesto que ambas consideraciones comparten la existencia de un campo donde se desarrolla la acción.

### **3.2 EL ESPACIO EN LA SOCIOLOGÍA**

La cuestión del espacio ha logrado colocarse como uno de los ejes de investigación en diversas disciplinas. Dentro de la sociología constituye una de las vías para entender la dinámica social. La inquietud de la sociología sobre la dimensión espacial residiría entonces en reflexionar sobre la forma de expresión espacial de las acciones sociales, más que sólo centrarse en fenómenos tales como la urbanización y su influencia en la cultura.

#### *3.2.1 Espacio: El escenario donde sucede la acción*

La conceptualización del espacio en la sociología ha sido desde sus inicios motivo de diversas posturas; sin embargo, existe una constante en la mayoría de ellas y es que posibilita y motiva la acción del individuo. Esto es, más allá de considerar sólo factores físicos y cómo estos influyen en la conducta, se ocupa de cómo el espacio articula conductas no sólo emitidas por el individuo, sino de carácter social, constituyendo así un medio de reproducción del mundo social.

Lo anterior podría generar una limitación en el estudio sociológico del espacio puesto que podría quedar resumido a la sola agrupación de diversas conductas individuales que se dan en un espacio determinado. La propuesta va más bien encaminada a entender el espacio no sólo como “envase” de la acción



social, sino como integrante y condicionante de las relaciones entre individuos que en él se dan, e igualmente cómo a su vez éstas redefinen el espacio donde se suscitan, tal y como lo propone Simmel. Para él el espacio surge como el producto de la acción de los individuos en interacción recíproca. Es en esta propuesta que el estudio del espacio y la sociología coinciden ofreciendo una manera de entender a la sociedad y su funcionamiento.

El espacio en la obra de Simmel contiene ciertos elementos claramente identificables, como lo es la importancia básica de las relaciones, es decir, el espacio que es para este autor establecimiento de relaciones. Además sugiere que ciertos atributos espaciales generan diversas formas sociales. Lo anterior es otro de los elementos presentes en la propuesta teórica de Simmel, que es el comportamiento social en un medio específico, la ciudad.

Siguiendo esta última línea, referida a la ciudad, sobresale la propuesta de Weber quien concibe el comportamiento humano no sólo como una respuesta automática a tal o cual evento; por el contrario, propone que dicho estudio se realice partiendo de la individualidad de los fenómenos pero siempre dentro de un marco referencial que es la realidad social.

Si bien el trabajo de Weber no utiliza como ejes conductores conceptos proxémicos, es posible distinguir elementos que nos remiten al estudio del espacio. Prueba de ello su propuesta sobre las ciudades. En ella se observan formas de poder en distintas ciudades claramente caracterizadas y ubicadas en lugares y momentos distintos. Proponiendo así otra premisa constante en las aportaciones sociológicas sobre el espacio, que es la correspondencia que existe entre espacio y formas de relación social.

Complementario a los autores ya mencionados, tenemos la propuesta de Bourdieu, quien inicialmente expone que la conducta social, es decir el establecimiento de relaciones entre individuos, además de estructurarse por el espacio lo hace en función de su propia naturaleza.

La idea del espacio como establecimiento de relaciones toma en este autor una alternativa diferente, puesto que para él las relaciones se dan entre posiciones; es entonces que menciona el espacio como objeto de poder, propicio la lucha por conseguir una mejor posición en el espacio social y por ende mayor capital.

Una de las mayores aportaciones de Bourdieu a la dimensión espacial es la relacionada con los conceptos habitus y campo; el habitus es *grosso modo* aquello que el individuo apropia de la sociedad y el campo, por su parte, el medio en el que lo apropiado se genera y trasmite. Es la interrelación entre estos lo que genera la sociedad; de la misma forma que Simmel, Bourdieu unifica la importancia del individuo y el lugar que éste ocupa para entender el funcionamiento de mundo social.

La propuesta que claramente muestra que el espacio funciona como “escenario” es la realizada por Goffman quien identifica espacios previamente delimitados entre los cuales se da la acción y por ende la interacción entre los individuos. Su formulación sobre el espacio contiene un elemento que clarifica la idea de acción; menciona que cuando una persona siente violentado el espacio en torno a él manifestará desagrado, posiblemente al grado de retirarse. Es entonces que en la acción que posibilita el espacio va desde una estructuran social compleja hasta la preservación de la privacidad.

### *3.2.2 El espacio y su rol en la configuración de las relaciones sociales*

Como ya es posible ver en el apartado anterior, el estudio del espacio desde la sociología en repetidas ocasiones, y mediante la aportación de diversos autores, es considerado como un atributo relacional; es decir, la dinámica mediante la cual dos o más individuos interactúan es la unidad básica de producción del espacio, a la vez que éste es producto de la socialización.

Cabría mencionar entonces que el término relacional contempla: la concepción del espacio siempre en relación con los fenómenos sociales, con la acción social y con el carácter estructurante del mismo.

Iniciemos la reflexión del espacio y su rol en las relaciones sociales con Simmel (1924), para quien el espacio es una *“una actividad del alma, la manera que tienen los hombres de reunir, en intuiciones unitarias, los efectos sensoriales que en sí no poseen efecto alguno”* (Leal, 1997). Concepción que denota la importancia de las relaciones en la conceptualización del espacio.

Para Simmel la estructura del espacio no es lo que define las conductas que en él se emiten, dando mayor importancia a los fenómenos sociales, puesto que propone que la distancia que existe entre un sujeto y otro es lo que determinara dicha relación, esto es... “no como un hecho espacial con consecuencias sociológicas, sino un hecho sociológico que se forma a sí mismo espacialmente” (Simmel 1903).

La propuesta de Simmel, en síntesis, versa sobre la producción social del espacio a partir de la manifestación de la dimensión espacial en los individuos, específicamente entre dos o tres individuos (díada y tríada), y como ésta da origen a diferentes formas sociales.

Simmel y su obra constituyen no sólo un referente sociológico para el estudio del espacio, sino también para la psicología, puesto que encuentra su fundamento en el comportamiento individual.

Siguiendo con los clásicos, el espacio para Durkheim tiene un origen social; así mismo sugiere que las clasificaciones espaciales se rigen bajo la misma estructura de las relaciones sociales. Dice el autor que cada sociedad tiene un tiempo y un espacio, y que éstos a su vez determinan la organización que en ella predomina.

La propuesta que hace en su libro *La división de trabajo social* sobre las diferentes sociedades (preindustriales y modernas) expresa la relación entre percepción del espacio y modos de organización social. En la clasificación que concibe respecto a distintas formas de relación social, la solidaridad mecánica propone, habita en las sociedades preindustriales, mientras que producto del desarrollo urbano en las sociedades modernas prevalecerá la solidaridad orgánica. Exponiendo así que los cambios sociales se dan de la mano de los distintos espacios en los que se expresan.

En el ámbito hospitalario las investigaciones realizadas por Goffman han significado un medio para entender la forma en que se dan las interacciones sociales en un marco determinado. Sobre cómo el espacio interviene en las relaciones sociales, y dentro de su perspectiva teatral, se formula la necesidad por un lado de que “el actor” domine el papel que desempeñara y que tenga los complementos necesarios para su actuación; pero igualmente, por el otro lado, un escenario donde ejecutar dicha actuación.

La regionalización del comportamiento es otra aportación de Goffman al estudio del espacio y como éste articula las relaciones sociales que en él se dan. Su propuesta indica que el individuo se ve limitado por el espacio de acuerdo a la situación social que esté enfrentando; por ejemplo, la persona que se encuentra en una biblioteca (región anterior), con reglas de comportamiento bien identificadas, se ve obligada a seguir cierto rol que en su habitación (región posterior) puede no llevar a cabo.

### *3.2.3 Espacio como marco donde se dan conductas de organización social*

Posterior a la consideración del espacio como “lugar” donde sucede la acción y siguiendo con la estrecha relación que tiene el concepto con los fenómenos sociales, es preciso analizar igualmente la relación entre espacio y estructura, siguiendo evidentemente su aplicación a fenómenos sociales.

Es entonces esencial comenzar este apartado con la reflexión que se desprende del paradigma sociológico denominado “constructivismo estructuralista” (Bourdieu, 1987/1988b). El concepto de espacio en la obra de Bourdieu funciona como medio para entender por qué denominarlo así.

El constructivismo estructuralista pretende dos cosas primordialmente, la primera evitar caer en el esquema de conceptos dicotómicos, presentes en la mayoría de las propuestas sociológicas; es decir, evitar la constante contraposición entre sujeto y objeto, o entre individuo y sociedad. Sería aplicable igualmente a la consideración de la sociedad como estructura del espacio versus espacio que estructura a la sociedad. La segunda es concebir la realidad social como producto de la historia y el diario caminar del individuo y sus interacciones.

Entonces el espacio en la obra de Bourdieu aparece bajo denominación de campo; éste se refiere no sólo a la dimensión espacial, sino a como ésta determina y funciona como medio de expresión de las relaciones y clases sociales.

Esto puede verse con claridad tanto en los leyes que rigen el funcionamiento de las instituciones sociales, como en una de las principales características del campo, que es la existencia de un capital y todo lo que de él se desprende; es decir, la búsqueda de apropiación y las categorías que a partir de éste se desprenden, que no son más que las clases sociales. El espacio social es entonces un sistema de posiciones sociales (Giménez, 1997, p.13) que se definen

en tanto que se relacionan unas con otras. Es a través de las distancia que existe entre una y otra que se determina la jerarquía entre estas, surgiendo así el orden social.

Complementario a la idea de espacio social se da el concepto de campo; éste se entiende... "*como una red o una configuración de relaciones objetivas entre posiciones diferenciadas, socialmente definidas y en gran medida independientes de la existencia física de los agentes que las ocupan*" (Bourdieu, 1992). Entonces en él (el campo) se da la existencia de un capital, la estratificación de las clases, la socialización y posterior apropiación de dichas estructuras, consolidando así el mecanismo de reproducción de la sociedad.

Durkheim igual que Bourdieu encamina el estudio del espacio hacia cómo éste se manifiesta en las diferentes formas sociales. La propuesta que se desprende de su obra *Las formas elementales de la vida religiosa*, producida a partir de contraponer formas sociales diferentes, como son sociedades nativas y modernas, manifiesta lo importante de la diversidad que posee la dimensión espacial, pues considera que si no fuera así el pensamiento se vería reducido a respuestas automáticas, sin ser necesarios elementos tales como la experiencia o la percepción.

Más allá de profundizar en las características y diferencias de las sociedad que él analiza, cabría resaltar que sin importar si es una sociedad preindustrial o moderna, se ocupa un espacio determinado y delimitado, siendo esto por sí mismo un rasgo que determina la forma que en él se interacciona.

La perspectiva económica de Weber aunque anterior a las ya mencionadas, es de importancia central para entender cómo en y por el espacio se articulan conductas socialmente organizadas. Pues bien, la concepción de ciudad de Weber analiza como cierta sociedad situada en un espacio físico determinado, genera formas de socialización propias, ejemplo de ello la ciudad occidental y todo lo que la caracteriza.

Los tipos ideales son igualmente una forma de entender cómo es que el espacio (previamente socializado) estructura la sociedad y las manifestaciones de ésta; el libre mercado y la estratificación de clases son muestra de ello. Si bien el análisis de Weber se centra en la dimensión espacial principalmente, su manifestación en las ciudades, indaga poco sobre cómo estas formas de sociedad son en sí mismas posibilidad de reivindicación del espacio.

#### *3.2.4 Espacio y representaciones colectivas*

Entender el espacio como producto de la sociedad, y a la vez regulador de la misma, nos remite naturalmente al concepto de representación. En esta área de conocimiento el referente indudable es Durkheim, quien dirigió su interés científico, entre otros temas de relevancia social, hacia la naturaleza de las representaciones colectivas.

El objetivo del autor referente a las representaciones fue evidenciándose: explicar *“Ideas y sentimientos comunes que las generaciones se pasan unas a otras”* (Durkheim, 1914). Es en esta afirmación que el espacio cobra importancia, pues Durkheim destaca conceptos como son tiempo y género, dentro de este grupo de ideas socialmente transmitidas y que constituyen elementos permanentes de la vida mental; siguiendo con la tradición filosófica presente ya en tiempos de Aristóteles, bajo la denominación de categoría.

Pues bien, una vez considerado el espacio como categoría y, por ende representación colectiva, Durkheim propone...” *Es el espacio ocupado por la sociedad es el que ha de proporcionar la materia prima de la categoría de espacio”* (1912, p. 409 citado en Huici, 2007).

El espacio en la obra de Durkheim, manifiesto en propuestas tales como los tipos de solidaridad, la distinción entre los tipos de ciudades y diversas aportación de su obra *La división de trabajo social*, centra su estudio por un lado en el “lugar”

en que se manifiesta una sociedad, y por el otro en cómo éste funciona como vía de transmisión y preservación de la misma. Es entonces el espacio (igual que el tiempo) lo que perpetúa la vida social.

Dotado del cumulo de conocimiento de Durkheim, Halbwachs inicia su reflexión sobre el tiempo y el espacio como *nociones*. El término de *noción* proviene del latín *notio* y del griego *ennoia* se refiere a una forma elemental de representación (referido en Huici, 2007); es entonces que el concepto se presenta como un tipo de representación que excede los límites del conocimiento sensible, sin poder ser conceptualizado.

En palabra de Halbwachs:

*...Idea e imagen no designan dos elementos, el uno social y el otro individual, de nuestros estados de conciencia sino dos puntos de vista a través de los cuales la sociedad puede contemplar simultáneamente los mismos objetos (Halbwachs, 1925/2004, p. 156).*

A la par de la influencia innegable que fue Durkheim para Halbwachs en su interés por las representaciones, e influido por la situación social, el autor se interesa especialmente por la dimensión espacial y cómo ésta influye a la memoria.

La investigación de Halbwachs se concentró, entonces, en cómo es que la memoria se construye; esto lo llevó a proponer los *marcos sociales de la memoria* (Huici, 2007), que da nombre a su gran obra; entre estos enuncia a la familia, la religión y las clase sociales; estos dice, son marcos específicos. El lenguaje, el tiempo y el espacio estructuran de forma más general a la memoria.

El espacio en la obra de Halbwachs toma una importancia especial en la forma en que estructura la memoria, puesto que el recuerdo puede lograrse sin la intervención del lenguaje discursivo; en cuanto al tiempo sobre el espacio explica:



*“en razón de su estabilidad, genera la ilusión de no cambiar a través del tiempo y de poder perdurar sin envejecer ni perder ninguna de sus partes”* (referido en Huici, 2007). Entonces el marco constituido por el espacio facilita el recuerdo y apropiación.

Sobre el espacio como marco de la memoria:

*...Una verdad, para fijarse en la memoria de un grupo, debe presentarse bajo la forma concreta de un acontecimiento, de una figura personal o de un lugar* (Halbwachs, 1968/1950).

### *3.2.5 Espacio: Producto y Elemento de la sociedad*

Estudiar el espacio deber ser entonces, como se ha visto, un tema de interés interdisciplinario, puesto que se trata de entender el espacio en el marco de la modernidad y bajo la influencia de temas urbanos y territoriales, así como de asumirlo como categoría de la mente humana, o desde el punto de visto de la geometría y como elemento analizable desde la economía política, entre muchos otros.

De allí la importancia del estudio del espacio en la sociología, pero además desde la consideración de que es producto y elemento de la realidad social; es decir, si la sociología se ocupa del estudio de las relaciones entre los individuos y las leyes que las regulan, el “lugar” es inicialmente el marco donde esto sucede pero igualmente es lo que articula la sociedad.

Entendiendo pues la relación espacio-sociedad como un proceso constante a través del cual la sociedad prescribe al espacio, a la vez que este mismo ayuda a la estructuración de la vida social.

La reflexión de Simmel sobre la sociedad y el espacio gira en torno a producción del segundo a partir de la interacción de las personas; esto es, el espacio es llenado simbólicamente. Para él no basta que dos personas ocupen un mismo espacio si no están en relación recíproca, pues de lo contrario el espacio vacío existente es irrelevante en cuanto que no produce efecto alguno.

En palabras del autor...*"el espacio es una forma que en sí misma no produce efecto alguno"* (Simmel 1908/1986a). Es por medio de las particularidades espaciales (proximidad, densidad, movilidad entre otros) presentes en cada individuo que el espacio se produce y la realidad social perdura.

Si consideramos la influencia de Kant y Leibniz sobre la obra de Simmel es posible identificar, por un lado, la idea de que el espacio es un *a priori* de la mente humana, pero igualmente el espacio es, a partir de estar en relación con algún fenómeno o manifestación social. Ahora bien, es factible afirmar que para Simmel el espacio no es por sí mismo origen de la realidad social.

La influencia de Kant es igualmente previsible en la obra de Durkheim; ejemplo de esto la reflexión sobre la sociedad como ser pensante: *"el único ser pensante por encima del hombre es la sociedad"* (Durkheim, 1912). Siendo que el espacio es una representación, lo identifica como producto de la sociedad en conjunto y no generado a partir de ciertas individualidades.

El espacio en la obra de Durkheim como producto y elemento de la sociedad, primordialmente en sus libros *El suicidio* y *Las formas elementales de la vida religiosa* es posible distinguirlo a partir de la comparación que realiza de diversas formas sociales situadas en espacios bien definidos. La propuesta del autor es entonces que existe una interrelación entre una sociedad asentada en un determinado lugar (sociedad moderna) y las formas sociales que en ella se expresan (solidaridad mecánica).

Complementario a lo anterior, Durkheim afirma que es el espacio producido por un grupo social lo que constituye la base sobre la cual se clasificará al espacio. Relativo a esto propuso dos tipos de categorías espaciales: por un lado las representaciones mítico-religiosas, que daban lugar a configuraciones basadas en sentimientos diversos y cuyos elementos no eran sustituibles; y las formulaciones científicas, categorías espaciales objetivas y cuyos elementos espaciales son sustituibles.

Entonces, el espacio visto desde Durkheim es una categoría que es una representación colectiva. Además del tiempo, el espacio constituye el conjunto de ideas y sentimientos que la sociedad transmite a los individuos que la conforman mediante la simbolización, a la vez que éste influye las formas sociales que en él se expresan y preserva la práctica social.

Por otro lado, el sistema de pensamiento de Bourdieu con relación al espacio destaca la relación entre campo y habitus. Esta conexión es el medio por el cual se estructura la sociedad. Los diferentes lugares “*campos*” son producidos por distintos individuos con “*habitus*” igualmente diversos; es decir, la realidad social entendida como un sistema de relaciones sociales articulado mediante formas de pensar, sentir y hacer de aquellas personas que en él intervienen. Si bien el campo no es conceptualmente referido a dimensiones de densidad espacial, si expresa la idea de configurar las relaciones sociales que en él se dan, así como la posesión y producción de una forma de capital (económico y simbólico), propiciando cierta influencia sobre los participantes de dicho campo.

Bourdieu propone comprender al espacio como el producto de la configuración de aspectos materiales y simbólicos, que actúan sobre los individuos, dejando de lado la idea del espacio reducido al aspecto físico, afirma que “*el espacio social tiende a retraducirse de manera más o menos deformada, en el espacio físico, bajo la forma de una cierta composición de los agentes y de las propiedades*” (Bourdieu, 1997a, p.33).

### 3.3 ESPACIO PSICOSOCIAL

De acuerdo a los fines de esta investigación, el siguiente apartado afianzará el abordaje del espacio en relación directa con el comportamiento y como una estructura del orden social. Para ello se condensarán aquellas ideas que reúnen los aspectos primordiales y constantes en la presente investigación con el objetivo de generar, a través de ellos, un concepto de espacio que vincule psicosocialmente, y de manera satisfactoria, al individuo y la sociedad.

#### *3.3.1 Reflexiones sobre el proceso perceptivo del espacio*

Al abordar al espacio desde la psicología, y en general desde las ciencias sociales, es posible identificar una idea constante en torno al concepto: la importancia del proceso perceptivo como punto de partida de la relación hombre-entorno; es decir, antes de considerar cómo la dimensión espacial moldea la conducta humana (objeto de estudio de la Proxémica), se interesa en cómo se lleva a cabo la apreciación del mundo real.

Acerca de esto, la psicología considera la percepción como una categoría primigenia para el análisis de la conducta espacial, puesto que la forma en que se relaciona el individuo con su entorno, así como todas las formas de conducta que de ella emanan, dependen inicialmente de ella.

Así, el proceso perceptivo, como lo desarrolla Brunswik, acentúa el carácter activo del individuo en la relación con su entorno. Esto es, la mente humana percibe los estímulos que constituyen el mundo real desencadenando un proceso influido por las características propias de los estímulos físicos, la personalidad de aquél que percibe y aspectos culturales, entre otros tantos elementos que en él participan.

Entonces, percibir el mundo para poder emitir cierta conducta trasciende el hecho de recibir y decodificar las características que posee aquello que constituye el medio; es decir, el proceso conjunta elementos perceptuales, cognoscitivos y afectivos mediante los cuales se apropian las cualidades del ambiente y, por ende, determinan el comportamiento.

Siguiendo con la idea de cómo es que se relaciona la percepción con el individuo y la conducta espacial, es posible formular una vía de acción que responda a las condiciones medioambientales que prevalecen en la actualidad, específicamente a aquellas conductas que generan o propician el deterioro ambiental, que se manifiesta en general con la contaminación y específicamente con fenómenos tales como el agotamiento de los recursos, la desertización o el crecimiento urbano e industrial desorganizado, entre otros. La propuesta giraría en torno a realizar un análisis de la percepción que un grupo determinado tiene del medio que ocupa, ya que si entendemos al medio ambiente (natural) como una construcción social, es decir, un elemento que influye sobre nosotros a la vez que nosotros igualmente podemos modificarlo, es posible vislumbrar el camino a recorrer para modificar las conductas que llevan a la destrucción medioambiental. Por lo tanto si se logra que las personas identifiquen aquellas acciones (voluntarias o involuntarias) que causan daño al medio ambiente como antecedente directo a la degradación en la calidad de sus vidas, sería posible que éstas sean modificadas.

Así, el establecimiento de cierta conciencia ambiental debe estar acompañado de la noción de “lugar” de aquéllos que habitan cierto espacio, ya que consecuentemente el elemento afectivo de la percepción cobraría mayor valor y generaría un sentimiento de pertenencia, forjando conductas responsables y de participación.

Paralelamente resulta de suma importancia analizar el aspecto perceptivo de la dimensión espacial según el sistema de pensamiento propuesto por Lewin, el

cual se divide en dos ideas principalmente: uno es el campo y el otro el espacio vital.

Lewin centró su interés en la observación de los elementos que constituyen el entorno para poder así predecir la conducta. De allí su concepción de la conducta como función del campo. A partir de esta idea surge el concepto de espacio que, como ya se revisó, está constituido por la persona y el entorno tal y como son percibidos. Pero igualmente considera que el proceso de percepción del mundo real encuentra limitantes, puesto que en su definición de espacio vital menciona que sólo aquellos elementos que afectan directamente al individuo deberán ser considerados; es decir, sólo lo percibido determina y articula la conducta del individuo. Es lo que posteriormente denomina “zona limítrofe” (Lewin, 1988, p.65): aquella parte del mundo real donde el individuo se encuentra limitado en cuanto a la percepción y acción refiere. Es importante considerar que este espacio vital, que considera la parte perceptiva pero que no sólo se reduce al aspecto físico de los hechos, no puede por sí sólo explicar la conducta en su totalidad.

Pero hasta aquí la reflexión se ha centrado en cómo el individuo percibe el entorno; otra forma de abordar la percepción del espacio es considerando cómo se da la introducción de la dimensión social en el concepto de espacio; es decir, la forma en la que la realidad social y el espacio se influyen mutuamente; por ejemplo, la manera en la que las estructuras sociales se perciben y se manifiestan en conductas sociales. Así como Lewin propone en su teoría de campo la relación que existe entre percepción del entorno y conducta, Bourdieu formula la diada campo-habitus mediante la cual dice se produce el medio social. Como indica el autor, el habitus es: ...”producto de la historia, es un sistema abierto de disposiciones que se confronta permanentemente con experiencias nuevas y, por lo mismo, es afectado también permanentemente por ellas...” (Bourdieu, 1992: 109), entendiendo así el proceso mediante el cual las personas hacemos propias

las estructuras sociales que previamente y a través del grupo al que pertenecemos conocimos.

La explicación sobre el modo en que lo social existe propuesta por Bourdieu incluye el elemento perceptivo. Según esta idea, el origen se da desde dos vertientes: por un lado, las estructuras sociales externas, constituidas por la multiplicidad de posiciones sociales que se han estructurado a lo largo de la historia de la humanidad; por el otro, las estructuras sociales internalizadas que constituyen esquemas de percepción, pensamiento y acción. Se entiende entonces que el habitus de Bourdieu conserva una relación directa con la percepción en tanto que está definido como el conjunto de esquemas a partir de los cuales los individuos perciben el mundo y actúan en él.

Ahora bien, el campo de Bourdieu se expresa en forma de relaciones e instituciones, con leyes y medios de funcionamiento bien definidos, por lo que la percepción que tiene de sí mismo el individuo dentro de este engranaje determinará la forma de su comportamiento. La forma en la que el entorno determina estas formas de conducta social se revisarán más adelante.

Finalmente, la concepción del espacio en cuanto a percibir al otro nos remite a la propuesta de Durkheim sobre las formas de división del trabajo en las distintas sociedades y cómo éstas generan formas de sociedad específicas; es decir, a partir de las características de una determinada sociedad, del lugar que ocupa y el tipo de división de trabajo que realizan, las relaciones entre individuos presentan ciertas características. En las sociedades preindustriales se vive la cohesión la consideración del otro para la consolidación y preservación del grupo. Mientras que en las sociedades desarrolladas se da un individualismo, existe indiferencia ante el otro; el otro no es quien se percibe en el plano físico, sino que es en medida de lo que produce.

### 3.3.2 *Privacidad: Como fenómeno espacial*

El concepto de privacidad ha sido foco de atención de diversas disciplinas, la antropología, la comunicación, la sociología y la psicología entre otras. Dentro de la posición psicológica, ya fueron evocadas las divergencias teóricas y puntos de interés desde los que ha sido estudiada. El punto de partida para el análisis que se propone a continuación, será el de entender la privacidad dentro del marco del intercambio social.

Siguiendo con lo anterior, es de notar la forma en la que el concepto permite el acercamiento desde diversas posturas; por ejemplo, Altman (1975) entiende la privacidad como “el control selectivo de acceso al yo y al propio grupo”, y de la misma forma considera la comunicación como medio para establecer límites en las relaciones interpersonales. La privacidad es entonces para el autor una conducta que el individuo emite para regular las relaciones que involucran a otros (grupos). La idea de privacidad está acompañada de la noción de espacio personal, previamente abordado en este escrito, pues es el área que rodea al cuerpo con la cual el individuo puede de manera inmediata regular su distancia con los otros y lograr así el nivel de privacidad deseado.

Para poder profundizar en el planteamiento de la privacidad y el intercambio social sería factible identificar algunos de los elementos que la conforman; uno de ellos es la consideración de diversos actores presentes en dicha relación (un individuo frente a otro, un individuo frente a un grupo, dos grupos en relación o una combinación diferente); uno más es el carácter dinámico de ésta, pues está en función de diversos factores, como puede ser las fuerzas que regulan las fronteras del yo y de los demás, las motivaciones personales, el tiempo y las circunstancias en que sucede la relación.

La consideración del elemento activo de la privacidad manifiesta que este proceso no consiste sólo en no permitir entrar al otro o de permanecer fuera de



una situación bien delimitada. Esta condición puede lograrse igualmente mediante otros medios como es el lenguaje, es decir, la comunicación verbal y no verbal (incluido el lenguaje corporal), sin olvidar que existen otros elementos que ayudan a la preservación de los límites que mencionamos, la ropa o algún otro objeto funcionan como barrera para mantenernos alejados o facilitar el acercamiento de los otros.

La propuesta de Dosey y Heysels (1969) sobre el espacio y que se relaciona con la privacidad indica que...“el espacio puede concebirse en el sentido de una zona corporal tope... que puede usarse para propósitos protectores”. Lo anterior se asemeja a la propuesta de Altman y agrega la idea de “protección” que da a la concepción de espacio una función más, la de preservar la integridad del individuo. Ese aspecto peculiar de la privacidad facilitaría un análisis de las variaciones en las conductas espaciales que se dan como resultado del miedo o evitación de cierto tipo de personas o circunstancias, posibilitando un área de conocimientos que responde a situaciones donde imperan personas y ambientes violentos, logrando así predecir conductas en función del marco donde se presenten y el tipo de personas que en éste se relacionan (distancia vs medio violento).

De igual manera, y siguiendo con la propuesta de Altman, el espacio brinda la información que necesita el yo íntimo para delimitar las fronteras entre él y los demás, constituyendo así la base de todas las interacciones. Esto es, la primera relación que se establece que es con uno mismo y es ésta la que determina las otras formas de vincularse. Entonces, la privacidad es también una forma de autodefinirnos, de tal manera que para regular el espacio y obtener el nivel óptimo de privacidad es necesario conocer donde comienza y donde termina el yo, así como saber cuáles son las distancias permitidas y que se traducen en bienestar o malestar. Mediante la consolidación de esta autoidentidad el individuo es capaz de identificar qué elementos del ambiente físico y social forman parte de él y cuáles no. Acerca de esto Westin (1970) identifica la autonomía personal como

consecuencia de la privacidad; para él la delimitación del espacio propio y de aquello que constituye el entorno, favorece la independencia y, por ende, evita la manipulación de los demás (Referido en Morales 2006). Por lo tanto, la privacidad regula la interacción con los otros, a la vez que permite la comprensión y definición de lo que uno mismo es.

El estudio de cercanía y lejanía de Simmel, también por ejemplo, evidencia cómo es que la privacidad funciona igualmente en las interacciones sociales. De acuerdo a los estudios del autor, cuando una persona se considera como “extraño” al grupo, se manifiesta lejanía por aquellos que lo conforman. Esta idea se encuentra en su concepción de metrópoli, donde concibe a ésta como un escenario para una forma de libertad distinta, que no entiende a los hombres como iguales y poseedores de una única esencia, propiciando así una relación de unión y cercanía. Dice, en cambio, que la ciudad genera la percepción del otro como extraño, y se entablan relaciones a partir de lo que diferencia a los hombres, no permitiendo así una cercanía real.

El lado opuesto del sistema de pensamiento de Simmel sobre la forma en la que el espacio opera en las relaciones sociales sugiere que la distancia que se presenta en una relación entre individuos o grupos no la define, pues la forma en la que el espacio se dispone es irrelevante debido a que éste varía de relación a relación. Por consiguiente, el espacio (admisible) para Simmel no es un factor determinante, sino condicionante.

### *3.3.3 Relaciones sociales: Unidad básica de producción del espacio*

Para pensar el espacio psicosocialmente es preciso superar la reducción del concepto a la mera dimensión física que durante muchos años de investigación se ha dado. Esto es, el espacio no es únicamente aquel del mundo de la física o la geografía, es además en la media en que es concebido por el

hombre y como es producido mediante las relaciones que en él se dan. Es decir, es sostén de la materia, pero además lugar donde suceden las relaciones sociales.

Con base en lo anterior puede notarse la importancia de incluir las interacciones entre individuos en el estudio del espacio, pues como lo propone Simmel... "el espacio es una forma que en sí misma no produce efecto alguno"... (Simmel, 1908/1986a). Es en este autor que la dimensión espacial adquiere importancia como medio para entender la conducta; su estudio se centraría en la concepción de metrópoli, distancia social y más puntualmente en la interacción entre individuos como medio para llenar (simbólicamente) el espacio. La reflexión de Simmel sobre cómo es que el espacio se "llena" constituye una pieza clave para entender el aspecto social de la dimensión espacial, superando la cuestión física. La reflexión dicta que no basta con que dos o más personas ocupen un espacio determinado para considerarlo un espacio socializado; es necesario que se establezca una relación bidireccional entre quienes coexisten en él. El sociólogo concibe entonces al individuo como producto y componente de la sociedad; esto nos lleva a la consideración de que las conductas espaciales emitidas por un ser naturalmente social deben estar de una u otra manera influidas por el entorno en que existen. Sobre cómo el entorno influye y produce formas sociales definidas que se traducen en comportamientos bien determinados es ideal acercarnos a la idea de *ciudad*. En ésta, de acuerdo a los estudios de Simmel, las interrelaciones se dan desde el valor utilitario establecido entre productores y consumidores, lo que genera relaciones impersonales y superficiales. La forma en la que Simmel entiende al hombre moderno y cómo éste se comporta enmarcan su propuesta sobre la relación espacio-conducta ya que él entiende las conductas emitidas no como una consecuencia propia de la ciudad, pero sí de la forma en que se establecen vínculos y relaciones dentro de este "lugar".

Siguiendo con las interacciones sociales, el trabajo de Goffman y su propuesta dramaturgica ofrecen una interpretación sobre como el espacio determina las relaciones sociales. Él realiza un análisis de carácter uno a uno, es decir: "...como la influencia recíproca de un individuo sobre las acciones del otro cuando se encuentran en presencia física inmediata. Una interacción puede ser definida como la interacción total que tiene lugar en cualquier ocasión en que un conjunto dado de individuos se encuentre en presencia mutua continua" (Goffman, 2006, p.27).

Entonces, para que el actor pueda desempeñar su rol necesitará tener conocimiento de su papel, los aditamentos necesarios para realizarlo, pero igualmente una situación determinada, un escenario. Esta propuesta es una manera integral de entender la forma en que se da la actuación de las personas, puesto que contempla las características del actor, el resto de las personas con quien participa y cómo éstas lo influyen; y de la misma forma las características propias de escenario (ambiente físico). Sobre el concepto de espacio propiamente dicho, comparte la idea de que a partir de las características del contexto se emitirá tal o cual conducta. Para Goffman el escenario es lo que la ciudad para Simmel; así, él formula la idea de que el comportamiento humano está regionalizado y es una función del lugar; por ejemplo aquellas conductas que consideremos que forman parte de nuestra intimidad o no queramos compartir con otros, quedarán plasmadas en la "región posterior"; lo contrario sucederá con aquellas conductas emitidas en "publico" y cuya información o actividad queramos compartir, y sucederán en la "región anterior".

Entender como estas regiones cambian a través del tiempo, por influencia de la cultura o a partir de la percepción que tenemos sobre un grupo o persona con características especiales, es un campo de conocimiento interesante por descubrir. Sommer, por ejemplo, se interesó en como el espacio se ve modificado a partir de algún desorden mental, proponiendo que... "ante alguien con desorden

mental, mayor distancia” (Citado en Calleja 1984). En pacientes esquizofrénicos fue estudiado por Horowitz (1978), Evans y Howard (1973).

Está claro que el espacio está directamente ligado a la posibilidad de interacción entre individuos. Los escritos sobre psicología ambiental de Sommer apoyados en investigaciones en hospitales y ambientes escolares constituyen una perspectiva psicosocial del concepto. Sommer se interesó en la distancia individual; sobre este planteamiento explica que constituiría una línea de investigación sólo cuando se da en presencia de dos o más individuos, pues de lo contrario esta distancia no encuentra límites. Aparte de esta interesante contribución, Sommer incluye a su propuesta el aspecto psicológico al incluir en esta distancia la consideración de la carga emocional y de personalidad para posteriormente determinar la regulación del espacio. Dentro de esta consideración se debe incluir la importancia de su diseño; es decir, en la manipulación del espacio se deberán considerar el contexto donde ocurre la conducta, el diseño del espacio, así como las relaciones sociales que en éste ocurren.

Siguiendo con el interés por las relaciones sociales como medio de producción del espacio, es posible identificar como en repetidas ocasiones se ha mencionado aquí la propuesta de Altman acerca de la privacidad. Partiendo de la idea del autor de que el nivel de privacidad se mide en función del nivel real de contacto con los otros, es posible identificar nuevamente cómo es que la dimensión espacial es un atributo propio del individuo pero que no puede concebirse sino en presencia del otro, del mundo social. Es decir, el mundo social nos ayuda a organizar, estructurar y dar significado a la conducta; por ejemplo, propiciar el acercamiento a una persona o modificar el ángulo desde el que nos acercamos facilitaría establecer una interacción; no sería así si nos encontramos en un lugar ampliamente concurrido que obliga la cercanía física pero que percibimos como agradable.

Lo anterior supone que la privacidad y cualquier conducta que involucre a dos o más individuos es un proceso dinámico que considera no sólo el uso del

suelo o las características personales de los integrantes, sino aquellos aspectos que hacen de esa interacción un hecho socialmente relevante y por ende el comienzo de la producción del espacio.

### *3.3.4 Espacio: Límite natural de la realidad social*

Las dos áreas de conocimiento que las ciencias sociales habitualmente emplean para estudiar el espacio, como ya se ha mencionado anteriormente, son, por un lado, aquellos aspectos de la conducta humana en referencia a patrones proxémicos y, por otro lado, las funciones y manifestaciones de las situaciones sociales en que éstos se hallan inmersos.

Las relaciones sociales, son la pieza clave en la producción del mundo social, por lo que resulta natural proponer que estas manifestaciones del mundo social poseen una dimensión espacial. Partiendo de lo anterior, buena parte del tratamiento espacial está ligado a la necesidad de identificar el “lugar” donde se expresan espacialmente las acciones sociales. Si bien la concepción de un espacio psicosocial no es necesariamente un lugar físicamente descriptible, sí es posible identificar algunas propuesta y concepciones que facilitarán entender que el espacio (igual que el tiempo) es el medio natural que delimita la realidad social y en consecuencia las conductas que en él se dan. De esta manera, la propuesta de Weber sobre el espacio, incluida en el estudio que realiza sobre las ciudades y los tipos ideales que ya fueron revisados, versa esencialmente sobre cómo las estructuras sociales, las formas de poder, las clases sociales y en general toda forma de relación social que en él se desarrolla guarda una estrecha relación con el espacio.

Durkheim siguiendo con el interés por las ciudades, como categoría que determina y orienta la relación social, propone que cada espacio fecunda y posee un tipo específico de sociedad; es decir, un ciudad moderna, además de estar

caracterizada por formas de poder y organización determinadas, será poseedora de un espacio cuyas características lo determinan antes incluso de que se dé alguna relación entre sus individuos. Complementario a esta idea, el mismo autor propone que existe una relación estrecha entre desarrollo y variaciones espaciales; esto es, aquella sociedad o grupo (cuyo espacio de ocupación determina ya su funcionamiento en mayor o menor grado) que experimente una transformación, generará inevitablemente un cambio en la estructura, percepción o significación del espacio que ocupan.

Siguiendo con concepciones que retoman la idea de un espacio psicosocial, así como la relación que existe entre espacio y realidad social, Lewin y Hall en diferentes momentos enuncian la importancia de la percepción que el individuo tiene de uno mismo y de su entorno.

Lewin en sus diversos estudios centrados tanto en la persona como en las organizaciones sociales, prepondera al entorno como medio para entender el comportamiento y los hechos sociales. El espacio es para él una unidad conformada por la persona, la posición que ésta ocupa en el entorno y la percepción del entorno mismo; es entonces que la realidad social posee una dimensión espacial que articula el comportamiento.

A la hora de entender como es que el espacio delimita la acción del individuo, encontramos el planteamiento de Hall acerca de que... *“la sensación que el hombre tiene del espacio, está relacionada muy de cerca con su sensación de sí mismo, el cual está en íntima transacción con su medio...”* (Hall, 1966/2003a, p.181). Esta íntima relación entre individuo y entorno es bidireccional, y muestra cómo es que impacta a la realidad social; es entonces que inicialmente el individuo percibe el espacio a partir de la apreciación que tiene de uno mismo, de igual forma el individuo o grupo determina el entorno y paralelamente el espacio dispone al grupo en relación.

De acuerdo a lo anterior, y profundizando en la que se reconoce como la mayor aportación de Hall al estudio espacial de la conducta, es posible identificar su posición acerca de que la percepción del espacio se da en el marco de la cultura; esto lo llevó a proponer las diversa zonas que regulan la interacción entre individuos (ya mencionadas anteriormente). Es así que en su propuesta más que enlistar distancias a partir de aspectos meramente referenciales o métricos, explica como es que se da la interacción entre individuos en función de un límite no necesariamente perceptible físicamente, pero sí claramente definido en función del aspecto social de dicha interacción. Dentro de esta visión Hall indica que una de las funciones que se desprenden de la modificación del espacio es la de dominación, lo que significa que el espacio cumple con una función puramente social; es decir, hablamos de dominación sólo en presencia de dos o más personas; entonces, la distancia entre estas personas se modificará en función de la jerarquía que socialmente se ha determinado (dominante-dominado).

\* \* \*

A lo largo de la historia del estudio del espacio, particularmente dentro de la psicología, se han utilizado diversos términos relacionados con la palabra *espacio*, por ejemplo, espacio personal, espacio social, espacio vital, espacio hodológico, espacio de uso o espacio urbano. Es necesario entonces renombrar el concepto, que vincula al individuo con la sociedad, y a la luz de lo ya estudiado, para cumplir este objetivo lo llamaremos *espacio psicosocial*.

La revisión histórica y argumentativa del concepto, hasta aquí llevada, tanto en la psicología como en la sociología, y la multiplicidad de autores y corrientes desde las que se ha abordado el espacio, exponen las dos principales tareas que enfrenta el estudio de la dimensión espacial, por un lado, la necesidad de



reconstruir un concepto que recoja todas aquellas categorías y analogías que puedan traducirse en un vínculo entre el individuo y la sociedad. Paralelamente a ello fortalecer la capacidad explicativa del concepto a través de una aproximación multidisciplinaria, tratando así de que la psicología y sociología formen una concepción más integral.

Consecuentemente es también necesario generar un concepto que se sustente a partir de aquellos elementos que ambas disciplinas identifican como imprescindibles para dicha concepción.

En la construcción de la noción psicosocial del espacio es posible identificar un par de ideas que constituyen la base sobre la que ésta puede cimentarse, a la vez que representan el punto donde ambas disciplinas convergen. La primera de ellas es la percepción, como proceso por medio del cual las personas adquirimos la información necesaria para emitir una conducta o acción, esto es, la apreciación del mundo social, del otro y del entorno mismo. Esta idea, aunque simple, es el punto de partida del análisis espacial.

La privacidad es otro eje desde el cual es posible entender el espacio psicosocial. Pero bien, cuando se aborda desde la psicología se centra en el estudio del espacio admisible para una persona y todas aquellas variables individuales que la determinan. No obstante, la privacidad debe ponderarse como elemento activo en el proceso del intercambio social. Es así que un fenómeno psicológicamente relevante encuentra una explicación dentro de la dinámica social, reforzando el inminente vínculo entre ambas disciplinas. Entonces, como consecuencia, podemos enunciar aquí mismo otro elemento importante en la concepción psicosocial del espacio: la interacción social. La realidad social se produce a partir de las interacciones y en éstas la privacidad juega un rol determinante, ya no sólo desde el punto de vista individual. Esta reflexión enmarca la idea de nutrir el concepto a partir de la unión explicativa de la psicología y la sociología al entender como el espacio confluye en la interacción entre los individuos como un conformador del orden del mundo social.

Derivado de esta investigación, es posible identificar la percepción y las interacciones sociales como ejes medulares presentes en ambas disciplinas dentro del estudio del espacio. *Grosso modo*, diremos que el espacio es percepción y relación; percepción en cuanto a los elementos que conforman el entorno (aspectos puramente geográficos y físicos) y en cuanto a la aprehensión que se tiene de uno mismo frente y con relación a los otros y al lugar que se diseña y se ocupa en el entramado social.

Por tanto, en cuanto a las interacciones, es esencial mencionar que el espacio es entonces el “lugar” donde suceden éstas y, paralelamente, el “lugar” que se genera al interactuar socialmente.

La consideración de las relaciones como pieza clave para entender el espacio se hace desde el supuesto de que el mundo social es producto de las interacciones entre individuos; es allí donde la psicología y la sociología reconocen la existencia de una dimensión espacial de ese mundo social y, por ende, se interesan en descubrir donde se expresan fenómenos tales como el intercambio social, la privacidad o la conducta de distanciamiento.

Esta investigación, finalmente, examinó las determinantes de una concepción de espacio psicosocial que se compone de un conjunto de percepciones (del entorno físico, del medio ambiente, del otro, de las estructuras sociales, etcétera) y de relaciones (entre individuos, entre grupos, de poder, de producción, etcétera) que lo estructuran a la vez que lo llenan. Es un proceso dinámico y su modificación está en función de la significación del entorno percibido. Es el término para referirse al fondo donde se da la estructuración y expresión espacial las acciones sociales.

## CONCLUSIONES

*La sociedad existe allí donde varios individuos entran en acción recíproca.  
Georg Simmel (1858-1918)*

El espacio es un concepto que de una u otra manera ha sido considerado en el estudio del individuo y la sociedad. Este trabajo buscó describir e integrar el análisis espacial del individuo, de sus funciones y de sus expresiones, con el análisis de la sociedad y todas aquellas manifestaciones que de ella se desprenden. El objetivo fue concebir no sólo un espacio personal o societal, sino uno, predominantemente, de las interacciones.

A lo largo de este escrito fue posible identificar como las diversas perspectivas psicológicas centran su atención en ciertos fenómenos proxémicos (como son la privacidad o la conducta de hacinamiento) y como la dimensión espacial puede explicarse partiendo del análisis de la conducta en que se traducen dichos sucesos. Pero igualmente esta dimensión contiene un elemento social, es así que los fenómenos proxémicos antes mencionados encuentran relación con ciertos acontecimientos sociales.

Es así que uno de los grandes retos consiste en aplicar el conocimiento que se tiene del comportamiento espacial a aquellos fenómenos que determinan la realidad social. Puntualmente la psicología deberá, según esta propuesta, realizar un estudio de la dimensión espacial desde una concepción que integre la realidad social al cúmulo de conocimientos que la disciplina ya posee sobre el concepto. Estudiar la dimensión espacial, de esta manera, resalta una cualidad básica del espacio (igual que del tiempo): es una categoría que facilita el entendimiento de la conducta individual y social; todo lo que percibimos y las respuestas que emitimos tienen una dimensión espacial y una temporal.

Si bien esta propuesta desde sus inicios se planteó entender la sociedad como medio para entender al espacio, las aportaciones de ciertos autores

remarcaron la importancia de vincular la conducta individual en interacción con el ambiente. Fue así que se logró identificar algunos aspectos que respaldan la importancia del vínculo individuo y sociedad, sin disociarlos, para entender al espacio. Respecto al primero de ellos, la idea natural de que el individuo es un ser psicosocial, un organismo vivo consciente de su existencia y en interacción con la sociedad, se deben considerar todas aquellas dimensiones que determinan la dimensión social del espacio. Otro aspecto a considerar es que el comportamiento espacial humano se socializa; entender una conducta (de acuerdo a los fines de esta investigación la conducta espacial), debe ponderar tanto las características del entorno donde ésta se manifiesta, así como considerar los mecanismos que operan al interactuar los individuos dentro de los grupos a los que pertenecen.

Finalmente encontramos la propuesta acerca de la producción del espacio a partir de la interacción entre individuos objetivada en palabras de Simmel: “el espacio es una forma que en sí misma no produce efecto alguno” (1908/1986a). Esto es, la existencia de un espacio común entre individuos que efectúan conductas individuales no es un fenómeno socialmente relevante. No se trata sólo de analizar diversas conductas individuales que se expresan en un mismo espacio, sino de la producción de este mismo como fruto de la interacción social.

Adicional a lo anterior, el espacio funciona como un límite (no necesariamente físico) que articula y afecta a quienes lo ocupan (individuos, estructuras, procesos, etcétera), así como a las conductas, actividades y fenómenos (acción, interacción, relación, etcétera) que allí se dan. Se trata de un proceso constante a través del cual el vínculo individuo-sociedad estructura al espacio, al mismo tiempo que se determina a sí mismo a través de un espacio previamente aprehendido.

Los aspectos antes mencionados llevaron a esta investigación a entender el vínculo que existe entre individuo y sociedad, pero además posicionaron el espacio como una vía para explicar la conducta y las manifestaciones sociales de una manera integral. Entonces, derivado de la revisión documental del concepto

de espacio en la psicología y la sociología fue posible identificar posturas e elementos constantes en ambas, a la vez que surgían puntos donde ambas disciplinas giraban su atención hacia horizontes diferentes. Es así que la concepción que surge de este trabajo recoge los elementos que ambas disciplinas comparten, pero igualmente rescata aquellos que cada una posee como objetos de estudio.

El desarrollo de esta tesis busca, por un lado, superar la irregularidad teórica y práctica que enfrenta el concepto, pero igualmente pone en relieve la importancia de que el estudio del espacio no quede reducido, como todavía sucede, a investigaciones de laboratorio o a la acumulación de pura teoría. Es necesario, desde el punto de vista psicosocial, su aplicación al mundo cotidiano y contemporáneo; por ejemplo, al deterioro ambiental que experimenta el planeta en la actualidad. Esta tesis, aunque no de forma evidente, es una posible línea de acción para el espacio psicosocialmente entendido.

Como se mencionó antes, la percepción que se tiene del entorno es el inicio de un proceso que culminará en una conducta, individual y/o social, que puede no ser, en el ejemplo de arriba expuesto, en beneficio del planeta. La dimensión espacial, así, contiene la noción de *identidad de lugar*, entendida como la concepción y vinculación que los individuos poseen con un lugar específico. Es fácil entender la importancia y posible área de aplicación de esta noción si analizamos el medio por el cual logramos la autoidentidad (*identidad propia*); es decir, a través de la percepción del entorno y de los demás logramos diferenciar lo que nosotros somos y lo que no. Algo similar ocurre con la vinculación que tenemos con el medio ambiente: la cual se logra mediante la apropiación simbólica del espacio a través de procesos de acción, de transformación, de significación y de identificación (Korosec 1976, Pol 1996).

Detener el deterioro ambiental debería, de acuerdo a lo anterior, seguir dos caminos primordialmente: uno el de la transformación y otro el de la identificación. Esta última se conseguirá cuando los individuos percibamos al medio como

nuestro; es decir, ver al espacio como un elemento que influye sobre nosotros a la vez nosotros podemos crearlo y modificarlo. Esto generaría conductas encaminadas a la cohesión social y la responsabilidad ambiental, constituyendo así los cimientos psicosociales de una cultura de respeto al medio ambiente. En cuanto a la transformación, parte de la idea de un espacio propio (no ajeno) como el contenedor de experiencias, momentos y personas; el abrir la posibilidad de producir el lugar que habitamos, de hacerlo nuestro, siempre fomentando la responsabilidad ambiental y la vinculación psicológica.

Pues bien, y después de considerar este ejemplo, otro punto crítico sobre esta tesis se encontró en la dificultad de unir los medios que la psicología y la sociología tienen para aproximarse al espacio. Es por esto que la visión psicosocial del espacio que aquí se propone marca un nuevo camino a seguir en el entendimiento del individuo y la sociedad, esto con base en tres líneas de acción.

La primera de ellas busca integrar aquellas disciplinas, corrientes de pensamientos, elementos o áreas de conocimientos que constituyen la naturaleza del espacio. A razón, la biología, la comunicación, la antropología, el urbanismo y la arquitectura, entre otras, serían el punto de inicio para lograr un estudio integral del espacio.

La diáda psicología y sociología propuesta en esta tesis constituye otra línea de acción en el estudio del espacio; es así que la tarea consiste en insertar el comportamiento analizando en el marco del intercambio social, partiendo de la premisa básica que implica que todo comportamiento está inmerso en la realidad social. Es en esta vertiente que se encuentra la principal aportación de esta tesis como producto de la revisión de autores y corrientes de pensamiento que se aproximan a la dimensión espacial siempre resaltando su importancia en el marco de la dinámica social y cultural.

La investigación que fue objeto de esta tesis hace posible concebir el espacio psicosocial como: “Un conjunto de percepciones y de relaciones sociales que lo estructuran a la vez que lo llenan. Es un proceso dinámico y su modificación está en función de la significación del entorno percibido. Es el término para referirse al fondo donde se da la estructuración y expresión espacial las acciones sociales”.

Se entiende, entonces, el espacio como el conjunto de percepciones y relaciones; y se propone abordarlo como un espacio percibido y un espacio vivido. Una concepción nutrida por estos elementos propone a la conducta espacial como un proceso dinámico altamente influido por la percepción que se tiene del entorno. En cuanto al espacio vivido, adopta la función de marco donde se da la expresión de la realidad social.

Lograr el desarrollo de los dos ejes propuestos propicia un estudio psicosocial del espacio más profundo; y el punto de partida para la formulación de métodos que logren superar la irregularidad e insuficiencia teórica que impregna a los estudios del espacio desde separadas parcelas disciplinares.

Esta tesis mostró, una particular concepción psicosocial del espacio mediante la reflexión y análisis de diversos autores propios a dos ciencias, a razón la psicología y la sociología. La cuestión resultante, y que puede ser el inicio de futuras investigaciones, fue entender como el ser humano crea y utiliza al espacio como condición y posibilidad de toda interacción social; e igualmente como a partir del estudio de tal espacio, se tiene conocimiento integral del individuo y la sociedad que conforma.

## REFERENCIAS

- Álvaro, J. L. (2003) *Psicología social: perspectivas psicológicas y sociológicas*. Madrid: McGraw-Hill.
- Altman, I. (1975). *The environment and social behavior*. Monterey, CA: Brooks / Cole.
- Aragonés, J. (1998) *Psicología ambiental*. Madrid: Pirámide.
- Argyle, M., y Dean, J. (1965). Eye contact, distance, and affiliation. *Sociometry*
- Bourdieu, P. (1992/1995) *Las reglas del arte (Génesis y estructura del campo literario)* Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (1997a) *Sobre la televisión*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (1987/1988b) *Cosas dichas*, Madrid: Gedisa.
- Brunswik, E. (1956). *Perception and the representative design of psychological experiments*. Berkeley: University of California Press.
- Calleja B. (1984). *Medición e invasión de espacio personal en ambientes naturales*. México. Tesis Maestría (Maestría en Psicología)-UNAM, Facultad de Psicología. En [http://132.248.9.9:8080/tesdig2/Procesados\\_tesis\\_2009/julio/0645656/Index.html](http://132.248.9.9:8080/tesdig2/Procesados_tesis_2009/julio/0645656/Index.html) (Texto completo).
- Campbell, J. (1983) “*Ambient Stressors*”, *Environment and Behavior*.
- Canter, D. (1977) *Psicología de lugar*. México: Concepto.



Canter, D., y Stinger, P. (Eds.). (1978). *Interacción Ambiental*. Madrid: Instituto de Administración Local.

Cano, M. I., y Lledó, A. (1997). *Espacio, Comunicación y aprendizaje*. Sevilla: Díada.

Downs, R. y Stea, D. (1977) *Maps in Minds: Reflections on Cognitive Mapping*. Nueva York: Harper and Row.

Duke, M. P., y Nowicki, S. (1972). *A new measure and social learning model for interpersonal distance*. *Journal of Experimental Research in Personality*, 6.

Durkheim, E. (1912/1992) *Las formas elementales de la vida religiosa*, Madrid Akal.

Evans, G. Cornell University College of Human Ecology (s.f.). *Recuperado el 16 de noviembre 2012*. Disponible en: <http://www.human.cornell.edu/bio.cfm?netid=gwe1>

Evans, G. (2005) *A importância do ambiente físico*. *Psicol. USP* [En línea]. vol.16, n.1-2. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1590/S0103-65642005000100007>.

Fernández, J. & Puentes, A. (2009). *La noción de campo en Kurt Lewin y Pierre Bourdieu: Un análisis comparativo*. *Revista española de investigaciones sociológicas*, N°127.

Ferrater M. J. (1965) *Diccionario de filosofía*. Buenos Aires: Sudamericana.

Geller, S., Winett, R. y Everett, P. (1982) *Preserving the Environment: New Strategies for Behavior Change*. Nueva York: Pergamon.

Giménez, G. (1997). *La Sociología de Pierre Bourdieu*. México DF: Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

Goffman, E. (1963). *Behavior in public places: Notes on the social organization of gatherings*. New York: Free Press.

Goffman, E. (1979). *Los territorios del yo. En Relaciones en público: microestudios del orden público*. Madrid: Alianza.

Goffman, E. (2006). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

Halbwachs, M. (1968/1950) *La memoire collectiv* ,P.U.E. Edición en castellano (2004) *La memoria colectiva*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.

Halbwachs, M. (2004/1925) *Los marcos sociales de la memoria*, Barcelona: Anthropos.

Hall, E. T. (1966/ 2003a) *La dimensión oculta*. México: Siglo XXI.

Hall, E. T. (1978b). *La antropología del espacio: un modelo de organización*. En H. M. Proshansky, W. H. Ittelson & L. G. Rivlin (Eds.), *Psicología Ambiental: El hombre y su entorno físico* México: Trillas.

Hall, E. T. (1990 / 1959c). *El Lenguaje Silencioso* (C. Córdoba, Trans.). México: Alianza: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Hannerz, U. (1986). *La ciudad como teatro: Cuentos de Goffman*. En *Exploración de la ciudad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Heimstra, N. (1979) *Psicología ambiental* / Norman W. Heimstra, Leslie H. Mcfarling; México: Manual Moderno.

Holahan, Ch. (1996). *Psicología ambiental*. México: Limusa,

Huici U. V. (2007) *Espacio, tiempo y sociedad: variaciones sobre Durkheim, Halwachs, Gurvitch, Foucault y Bourdieu*. Madrid: Akal.

Irwin, A. (1975). *The environment and social behavior: Privacy, personal space, territory, crowding*. Estados Unidos: Brooks/Cole.

IV Euskal Soziologia Kongresua- Tiempo, espacio y memoria: actualidad de Maurice Halwachs [En línea]. IV Congreso Vasco de Sociología, Bilbao, 1998. [Fecha de consulta: 14 de septiembre 2012] Bergson, Durkheim, La propuesta de Halwachs, Actualidad de Halwachs. Disponible en: <http://www.uned.es/ca-bergara/ppropias/vhuici/Temmh.htm>

Jiménez, V. *Defiende tu espacio personal*. [En línea]. México 2010 Disponible en: [http://blogs.eluniversal.com.mx/wweblogs\\_detalle.php?p\\_fecha=2010-08-12&p\\_id\\_blog=127&p\\_id\\_tema=11871](http://blogs.eluniversal.com.mx/wweblogs_detalle.php?p_fecha=2010-08-12&p_id_blog=127&p_id_tema=11871) Fecha de publicación: agosto 2010 [fecha de consulta: 9 de noviembre 2012]

Kaplan, R. (1984) “*The Impact of Urban Nature: a Theoretical Analysis*”, *Urban Ecology*.

Koffka, K. (1973). *Principios de psicología de la forma*. 2a ed. Buenos Aires: Paidós.

Korosec-Serfaty, P. (1976). *Appropriation of space. Proceedings of the Strasbourg conference*. IAPC-3. Strasbourg-Lovaine La Neuve: CIACO.

Leal M. J (1997) *Sociología del espacio: el orden espacial de las relaciones sociales*. *Política y sociedad* (25).

Lewin, K. (1988). *La Teoría del Campo en la Ciencia Social*. España: Paidós.

Lewis, O. (1982). *Los hijos de Sánchez*. México: Grijalbo.

Lezama, J. L. (2005). *La metrópoli o el triunfo de la razón urbana: ciudad, espacio y libertad en la obra de Simmel*. En *Teoría social, espacio y ciudad*, México: El Colegio de México.

López F. E. (1979). *Efectos de la atracción interpersonal sobre el espacio personal*. Tesis de Licenciatura en Psicología, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Marans, R., (1972) “*Outdoor Recreation Behavior in Residential Environments*” en: *J. Wolhwill y D. Carson (eds.), Environment and the Social Sciences: Perspectives and Applications*. Washington, D.C.: American Psychological Association.

Meisel, M. y Canter F.M. (1970) *Personal space and personality characteristics. A non-confirmation*.

Mercado Celis, A. (coord.; 2010), *Reflexiones sobre el espacio en las ciencias sociales: enfoques, problemas y líneas de investigación*, Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa/Juan Pablos editor, México.

Mercado, S. y Covarrubias, J. (1979) “*La reacción humana ante la complejidad arquitectónica: hacia una estrategia urbana más humana*”, Cuadernos de Comunicación.

Mercado S., Urbina J., Ortega P. (1987) *Relaciones hombre-entorno: la incursión de la psicología en las ciencias ambientales y del diseño*. OMNIA, 3, 5-11 [en línea]. México 1987. Disponible en: [http://www.posgrado.unam.mx/publicaciones/ant\\_omnia/06/02.pdf](http://www.posgrado.unam.mx/publicaciones/ant_omnia/06/02.pdf)

Montero y López Lena, M. E. (1981). *Psicología ecológica, una perspectiva constructivista para un fenómeno específico: Hacinamiento*. Tesis de Licenciatura en Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F.

- Moore, G. (1979) "*Knowing about Environmental Knowing: The Current State of Theory and Research on Environmental Cognition*", *Environment and Behavior*, 11.
- Morales de la Torre, J. M. (2006). *Proxémica y el espacio escolar. Tesis de Licenciatura en Psicología*. México D.F: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Morales de la Torre, J. M. (2010). *Repensar la Proxémica: Un análisis de espacio vial en la ciudad de México y Paris*. Tesis de Maestría en Geografía. México D.F: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pol, E. (1996), "*La apropiación del espacio*" in L. Iñiguez & E. Pol (eds.), *Cognición, representación y apropiación del espacio*. Monografies psico/socio/ambientals, 6. Universitat de Barcelona.
- Ramos, T (1989) *Maurice Halbwachs y la memoria colectiva*. *Revista de Occidente* 100.
- Rappaport, A. (1983) "*Development, Culture Change and Supportive design*", *Habitat International*, I.
- Simmel, G. (1908/1986a). *El espacio y la sociedad*. En *Sociología: Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid: Alianza.
- Simmel, G. (1903/1950b). *The metropolis and mental life*. New York: Free Press.
- Simmel, G. (1964c). *The Isolated Individual and the Dyad*. En K. H. Wolff: *The Sociology of Georg Simmel*. New York: Free Press.
- Simmel, G. (1964d). *The Secret and the Secret Society*. En K. H. Wolff (Ed.), *The Sociology of Georg Simmel*. New York: Free Press.
- Sommer, R. (1959a). *Studies in personal space*. *Sociometry*.

Sommer, R. (1969b). *Personal space: The behavioral basis of design*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall Inc.

Sommer, R. (1974c). *Espacio y Comportamiento Individual*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.

Sommer, R. (2002). *Personal space in a digital age*. En R. B. Bechtel & A. Churchman (Eds.), *Handbook of Environmental Psychology*. New York: J. Wiley.

Stea, D. (1978). *Espacio, territorio y movimientos humanos*. En H. M. Proshansky, W. H. Ittelson & L. G. Rivlin (Eds.), *Psicología Ambiental: El hombre y su entorno físico*. México: Trillas.

Stokols, D. (1978). *Environmental Psychology*. *Annual Review of Psychology*, 29.

Valera, S. y Pol, E. (1994). *El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental*. *Anuario de Psicología*, 62.

Valera, S., y Vidal, T. (1998). *Privacidad y territorialidad*. En J. I. Aragonés & M. Américo (Eds.), *Psicología Ambiental*. Madrid: Pirámide.

Weber, M. (1942) *Historia Económica General*. México: Fondo de Cultura Económica.

Weber, M. (1969) *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Weber, M. (1973) *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires, Amorrortu

Willis F. (1966) *Initial speaking distance as a function of the speakers relationship*. *Psychonomic Science*.

Wolf, P. (1974) "*The Future of the City*", *New Directions in Urban Planning*. Nueva York: Whitney Library of Design.

Wolhwill, J. y Carson, D. (1972) *Environment and the Social Sciences: Perspectives and Applications*. Washington, D.C.: American Psychological Association.

Zube, E., Pitt, D. (1981a) "*Cross-cultural Perceptions of Scenic and Heritage Landscapes*", *Landscape Planning*.

Zube, E., Sell, J. y Taylor, J. (1982b) "*Landscape Perception: Research, Application and Theory*", *Landscape Planning*.